

# AQUÍ EL QUE MANDA SOY YO

Un podcast sobre  
paramilitarismo y miedo  
en Fresno, Tolima.

Por Andrés Mauricio López

**“AQUÍ EL QUE MANDA SOY YO”: PARAMILITARISMO Y MIEDO EN LA VIDA  
COTIDIANA DE FRESNO TOLIMA**

**ANDRÉS MAURICIO LÓPEZ JIMÉNEZ**

**PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DE CALDAS**

**2022**



**“AQUÍ EL QUE MANDA SOY YO”: PARAMILITARISMO Y MIEDO EN LA VIDA  
COTIDIANA DE FRESNO TOLIMA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE ANTROPÓLOGO POR:  
ANDRÉS MAURICIO LÓPEZ JIMÉNEZ**

**ASESORADA POR: MIGUEL ÁNGEL RIVERA FELLNER**

**PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA**

**UNIVERSIDAD DE CALDAS**

**2022**

“Y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo”

Marcos 16:7-8

## Contenido

Tabla de ilustraciones.....	6
Introducción .....	7
Características de la investigación: .....	11
Capítulo 1 .....	15
El paramilitarismo en Colombia .....	15
Primera ola del paramilitarismo.....	15
Segunda ola del paramilitarismo.....	20
El Magdalena medio: modelo del paramilitarismo .....	22
Capítulo 2 .....	25
El miedo desde el estudio antropológico.....	25
Capítulo 3 .....	30
La vida cotidiana.....	30
Capítulo 4 .....	35
¿Por qué un podcast y no un texto? .....	35
Episodio 1: Llegaron las AUC (Mi testimonio) .....	44
Episodio 2: Lo que éramos antes.....	46
Episodio 3: El alma de la fiesta .....	49
Episodio 4: La última lágrima .....	51
Episodio 5: Epílogo: La tormenta del silencio.....	53
Bibliografía.....	56

## Tabla de ilustraciones

Ilustración 1. Panorámica de Fresno. (2021) Fuente: Diego Zuluaga .....	44
Ilustración 2. Fresno nocturno. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	45
Ilustración 3. Érase una vez. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	46
Ilustración 4. Cerro Azul y las ruinas del paramilitarismo. (2021) Fuente: Diego Zuluaga .....	47
Ilustración 5. Lo que quedó. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	48
Ilustración 6. Una cruz abandonada. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	49
Ilustración 7. El anochecer en la vereda. (2021) Fuente: Diego Zuluaga .....	50
Ilustración 8. Almas muertas. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	51
Ilustración 9. Luto. (2022) Fuente: Diego Zuluaga .....	52
Ilustración 10. Torre de la iglesia. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	53
Ilustración 11. Silencio. (2020) Fuente: Diego Zuluaga .....	55

## Introducción

Narrar cualquier violencia resulta inquietante, perturbador. En el fondo siempre hay oscuridad. Durante muchos años de la vida, pensé que ese periodo al que me referiré y del que hay muchas cosas que no recordaba con facilidad, era un asunto que debía resolver con el paso del tiempo, un cuestionamiento que siempre estuvo latente y que gracias en este caso a las posibilidades de la investigación, resultan siendo preguntas que uno mismo se estaba haciendo desde antes pero que poco a poco, se van aclarando. No se puede decir que sea algo positivo porque hay silencios cómplices, silencios secos y una atmósfera turbia alrededor. Los tiempos que corren en el país, como casi siempre ha ocurrido, siempre traen tormentas que hacen mover los cimientos más sensibles de los seres humanos. Es donde uno se cuestiona el asunto de la resiliencia, de las catarsis, de todos esos mecanismos de defensa que los seres humanos tenemos para librarnos de males tan profundos, de daños tan fuertes.

El paramilitarismo, un asunto tan complejo y polimórfico en el cotidiano nacional, caló muy hondo en cada lugar donde se presentó. Recuerdo con mucha nitidez que en el año de 1999, cuando cursaba quinto de primaria, salí de la escuela al mediodía y en la primera esquina por donde todos los días pasábamos casi todos los alumnos, se leía en una pared un letrero grande, rojo, con letras disformes que sentenciaba: LLEGARON LAS AUC. Es extraño cómo ese recuerdo se me aparece con constancia. Haber vivido esa época, que a la luz de los años se hace brutal, me lleva nuevamente a los momentos aciagos que se vivieron día a día. Todos entendimos qué eran las AUC. Todos en Fresno, un pueblo al norte del Tolima, entendimos ese letrero y los muchos que se regaron por el pueblo. Ahora que lo pienso, que se escribiera en tercera persona “Llegaron”, en lugar de escribir “llegamos” porque fueron ellos quienes lo hicieron, hace que cada palabra sea una advertencia.

Fueron casi 8 años de terror, si existe una palabra precisa para catalogar un periodo tan turbio dentro de las infinitas cosas turbias del país. Fresno, al ser un municipio que se encuentra entre ejes principales de la economía nacional, siempre ha estado en el centro de una dinámica económica, social, cultural y política fuerte. Las cosas que suceden en el territorio siempre han estado ligadas a los acontecimientos relevantes del resto del país. Tanto el antiguo camino de la Moravia, por donde antes se sacaba todo el café hacia Inglaterra, así como el posterior cable aéreo y finalmente la carretera, además de una inmensa demostración de la movilidad social,

parece entonces ponerlo en un lugar estratégico para múltiples fines. Y aunque tuvo tantas cosas buenas, también hubo cosas malas, las tragedias que nunca han de faltar. Muchas personas de las que se entrevistaron, especialmente los adultos, bifurcaban sus recuerdos del paramilitarismo para hablar de la época de la Violencia. En el municipio, área rural y urbana, se vivió el horror que desintegró moralmente a todo el país. Tanto así, que el pueblo estuvo dividido en dos, como actualmente sucede con las llamadas fronteras invisibles. Y no fue una división periférica, escondida, sino una división en la calle principal, frente al parque.

Es entonces cuando uno piensa que la violencia, por diferente que sea, siempre es la misma. Que quienes viven un periodo, acontecimiento o situación derivada de una experiencia de guerra, de confrontación traumática o de una angustia indescriptible, van a coincidir en el crisol de los recuerdos cuando la cuentan de nuevo, cuando sus lágrimas caen como si nunca se fueran a acabar. Muchas de las experiencias horribles que viví durante esa época, como dije anteriormente, se escondieron en mi mente. Tiempo después de presenciar cómo un paramilitar asesinó a un hombre que cayó a mis pies, mientras unos hilos de sangre salían de su cabeza y se filtraban en mis zapatos, tuve pesadillas donde me asesinaban a mí, donde huía por mi vida; en otras ocasiones, soñaba con el mismo acontecimiento, pero con otra luz, con otros colores. Tampoco ayudó el hecho que por mi barrio, Las Palmeras, vivieran frecuentemente los jefes paramilitares que llegaban al municipio. Desde su primera ola, si es que puede denominarse así a unos grupos que llegaban y después asesinaban y así mismo eran reemplazados por otros más jóvenes, más malencarados y pretenciosos, hasta la última, siempre habitaron la cuadra, el barrio, el lugar donde también viven mis padres.

De ellos hay muchas cosas que recordamos juntos. Mi madre recuerda las camionetas cuatro puertas con platón, donde cada tanto pasaban cargadas de armas, a la vista de todo mundo, mientras nosotros los mirábamos desde el balcón; también los jóvenes afables que en realidad no lo eran o el engaño de las apariencias; las motos DT, tan persistentes en la memoria del crimen del país, que hasta en un festival de Cannes, cuando la película Rodrigo D No futuro llegó a participar, se mencionaron en el artículo Las motos de Medellín: “En la película, las motos dejan rastros en las noches de esa ciudad, pero ya no tienen nada que llevar: ni civilización ni juventud. Estos muchachos no son ángeles del infierno. Son los niños de la nada y ya no tienen más

tristeza. (“Everet Dixon en Relación A Rodrigo D”) Es difícil comprenderlos. Es difícil verlo”.  
(<https://www.universocentro.com/NUMERO107/Rodrigo-D-en-Cannes.aspx>)

Las motos de Medellín... las motos de Colombia... las motos. Con mi padre sí sucedieron cosas que aún no recuerdo y otras que él no se atreve a recordar, salvo vagas pero contundentes palabras. Él fue desplazado por los paramilitares. Debido a que las vacunas eran una constante en ese grupo armado, un día él se negó a pagar por segunda vez la misma cuota a un hombre que, ahora lo sé, se le estaba saliendo de las manos a sus antiguos jefes. Ese hombre, que es hermano de una vecina y que tiene un apodo onomatopéyico de disparos, se ensañó en cobrarle de nuevo y como mi padre, de un temperamento fuerte le reiteró que no, recibió una amenaza de muerte, la brutal sentencia que ellos decidían de la manera en que se les viniera en gana. Ellos eran dios y ley. La sentencia no daba espera. Una noche, que recuerdo con mucho terror porque me pareció inverosímil, mi papá estaba esperando la transmisión de una pelea de boxeo (cosa que me enteré que le gustaba apenas en 2021) de un colombiano contra otro púgil que menos recuerdo. En esa espera, recuerdo, me pareció extraño no saber por qué iba a ver la pelea. Ahora que digo espera, me iba a referir que era una antes de dormirme, pero finalmente el acontecimiento que ocurrió es parte del recuerdo completo, de lo que sucedió después.

Mi papá vivía solo desde que se separó de mi mamá, eso fue por el 2003. Esa noche decidí quedarme con él, ya que la mayor parte del tiempo lo pasaba con ella. Unos toques bruscos me despertaron (será por eso por lo que detesto sentir algún toque similar). Mi padre accionó el control y apagó el televisor. Confié en que no se hubiera visto el reflejo de la luz en la cortina. Me pidió que guardara silencio con un susurro y una seña de su dedo. Volvieron a golpear. Yo, en medio del susto, decidí asomarme desde un pasillo donde (que ahora que lo pienso pudo ser una muerte segura si me hubieran visto) afortunadamente nadie me vio. Dos hombres grandes estaban tras la puerta. Cuando volví a la habitación, mi padre había desenfundado un revólver. Le dije que eran dos tipos; él me aconsejó meterme bajo la cama y no salir por nada del mundo, pasara lo que pasara. Entendí que estábamos en peligro, entendí que iban por él aunque no supiera de sus problemas con el paramilitar. Juré, y eso lo recuerdo con cierta sorna, que si algo le pasaba a él y no me pasaba nada a mí, me vengaría. Tenía apenas 13 años. Mi padre se escabulló por el pasillo y sostuvo su revólver sin cometer la imprudencia de asomarse. Minutos después (y eso se lo comenté a él luego de salir de la cama), uno de los hombres le dijo al otro:

“Vámonos, Fabio, que aquí no hay nadie”. Cómo retumban esas palabras en mis recuerdos ahora que observo de cerca el fenómeno. El resto de la noche fue el resto del horror, la incertidumbre.

A la mañana siguiente, casi que después de salir corriendo de esa casa, no fuera que lo estuvieran (¿o nos estuvieran?) esperando, mi padre fue donde su nueva señora y le comentó lo que había sucedido. Ella se fue a hablar con el cabecilla Elkin y le confirmó que la noche anterior habían ido por él para matarlo por las rencillas que tenía con el paramilitar de la vacuna. Los días se volvieron humo en los recuerdos hasta el día en que mi papá, sin decir más de la cuenta, me abrazó y se despidió a mediodía para irse durante un año en la lejanía de los Llanos a guardarse, antes de que lo fueran a matar. Ese mismo día, previo a su partida, un joven paramilitar que conocía de antes, lo llamó y le advirtió que lo estaban esperando en la bomba de San Pedro, es decir, en la entrada al pueblo viniendo de Mariquita, para matarlo. Increíblemente, llamó al Gaula y llegaron dos camionetas, con hombres “armados hasta los dientes”, como me cuenta, para escoltarlo mientras sacaba sus maletas y se despedía de mí, de nosotros. Qué desazón, qué absurdo pensar en esa tensión, en esa zozobra, en el año entero que pasó “llevado” en un lugar que no era el suyo. Ese año no lo recuerdo, así como tampoco sé cómo soporté su ausencia. Siempre he tenido un vínculo muy fuerte con mis padres.

Después de ese año, cuando aún seguían los paramilitares en el pueblo, mi padre regresó a Mariquita, a esconderse en un cuartucho, esperando que de alguna forma se solucionara el asunto. Yo iba cada fin de semana, en una motico, a visitarlo mientras él esperaba, paciente, tomar una determinación. Iba y volvía, solo, sin papeles, pero con ilusión al encuentro con un desarraigado. Una que otra vez, me pedía que madrugáramos para darle una vuelta al pueblo, como para sentir su aire, como para recordar o para ver si las cosas habían cambiado. Es extraño recordarlo. Nada había cambiado o todo había cambiado. El fenómeno seguía pero en los recuerdos colectivos, las cosas se habían agravado. Los asesinatos se hicieron más atroces. Los desplazamientos constantes. Y era tanto el miedo que existía en el pueblo que reinaba el silencio, nadie podía decir nada. Las paredes tenían oídos y muchas veces, esos oídos traían consigo camionetas, a cualquier hora del día, a llevarse a las personas que habían rumorado algo y así, no regresaban, o si lo hacían, eran muertos.

Sitios aledaños al pueblo, como quebradas o altos, se convirtieron en lugares de muerte, en posibles fosas comunes. Lugares donde las personas no volvieron a transitar o lugares que se

transitan con cierta apatía. Lugares cargados con símbolos de lo macabro. Fincas y ruinas marcadas con maldiciones. Sitios que no se volvieron a poblar. Acontecimientos extraños que rodean los espacios. Y la comunidad aterrada, silenciosa. Han pasado poco más de 13 años desde que la mayoría de los victimarios se acogieron a Justicia y Paz pero aún hay un eco del silencio. Muchos de los entrevistados contaron más detalles fuera de cámaras, o del micrófono, porque señalar culpables resulta aún peligroso. Cruzarse todos los días con personas que se lucraron con ese fenómeno, que se aliaron con ellos para tener lo que tienen. Crímenes que pareciera ya no requieren respuestas, aunque sea tan fuerte el dolor. Y el miedo, un miedo con diferentes matices que se exponen en los relatos, en las confidencias, en los silencios.

Hacer esta investigación no ha sido fácil, como seguramente ninguna lo es. Acercarse a víctimas, a amas de casa, a comerciantes, transportadores, empresarios, docentes, académicos y sacar de una polifonía muchas razones para responder a cuestiones que habitan dentro de uno, como uno habita el territorio actualmente, hace que las cosas sean un poco perturbadoras. Inicialmente, la investigación que se tenía apuntaba hacia otro objetivo, hacia un solo grupo de los anteriormente mencionados. Sin embargo, las dificultades metodológicas y los cambios que se van generando en la investigación con los sujetos de estudio hace que una y otra vez se plantee el asunto, aunque de cierta forma, yo también hacía parte de este trabajo como sujeto de estudio, al querer resolver asuntos propios que me habían dejado el fenómeno. La violencia de ninguna forma es divertida. Pero estos grupos sí parecían creerlo. La crueldad a la que llegan los seres humanos descorazona y deja abiertas unas grietas por donde entra la luz, pero donde también se anida mucha desesperanza.

### **Características de la investigación:**

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) como se contó anteriormente, cometieron diversos actos violentos en el municipio de Fresno durante el periodo de 1999 a 2006: Amenazas, vacunas, desplazamientos, desapariciones y asesinatos en diversos espacios importantes para la comunidad, tales como el cementerio, el hospital, el parque principal, entre otros. La violencia ejercida a las víctimas y a las personas que atestiguaron estos hechos se ejecutaron con intensa sevicia y de manera arbitraria. Actualmente no hay ningún estudio académico que haya abordado el fenómeno del paramilitarismo en Fresno y mucho menos desde modelos teóricos de la antropología. Por otra parte, los habitantes actualmente viven constantes temores en su vida

cotidiana. Esto hace pensar que se provoque en los habitantes de Fresno una percepción de rechazo en zonas comunes donde se cometieron actos violentos, así como una disminución en la confianza del estado, sus representantes y la fuerza pública, además de una escalada del fenómeno paramilitar nuevamente en el territorio. Por ello, la necesidad de registrar los testimonios de los habitantes para visibilizar los estados de miedo que produjo la violencia paramilitar es fundamental, así como también resulta imperativo estudiar el paramilitarismo desde la etnografía, de manera que se pueda comprender mejor el fenómeno del miedo como violencia ejercida que altera las subjetividades de los habitantes de un territorio.

La pregunta de investigación ¿qué efectos genera el miedo en la cotidianidad de los habitantes de Fresno que sufrieron la violencia del paramilitarismo?, abre el panorama investigativo, lo cual permite proponer como objetivos específicos:

- Identificar los elementos que configuran el miedo en la vida cotidiana de las víctimas del paramilitarismo en Fresno.
- Contrastar los relatos de las víctimas de la violencia ejercida por el paramilitarismo con los postulados de la antropología del miedo.
- Consolidar los aspectos que han sido modificados a partir de la percepción del miedo (lugares, creencias, hábitos).

Estos objetivos, encaminados a determinar el impacto que generó el miedo en la vida cotidiana de la población frente al paramilitarismo en Fresno, fueron cumplidos a través de un método histórico – hermenéutico. Se hizo una interpretación de aproximadamente 30 entrevistas semiestructuradas, así como una contrastación teórica con las categorías del miedo y con observaciones que resultaron de la investigación apuntadas en el diario de campo, fueron el insumo para diseñar los guiones de unos podcasts, que serán sustentados como modalidad de grado. Ya que inicialmente se había pensado en hacer un documental, y debido a los problemas de campo por Covid19 se grabaron la mayoría de las entrevistas en formato de audio, para posteriormente incluirlos en las piezas radiales divididas en ejes temáticos. Ya con los consentimientos de los sujetos que ayudaron en la investigación para que sus testimonios hicieran parte del producto audiovisual, se inició la interpretación y la lucha contra el silencio a este fenómeno que empezó hace poco más de dos décadas y del que poco se había hablado . Además,

este formato, tan ampliamente difundido actualmente, muestra resultados importantes a la hora de abarcar públicos diversos, de una manera directa.

El método de trabajo, como se esbozó anteriormente, se había iniciado con una población diferente, que en este caso eran víctimas del desplazamiento y del desarraigo; también cabía la posibilidad de hablar de retornados en la época del paramilitarismo en Fresno. Sin embargo, muchas dificultades, entre ellas la pandemia, y los acercamientos a la mesa de víctimas, fueron complicados por las implicaciones y las barreras que ellos ponían a la hora de querer dar una entrevista. También exigían un nivel de compromiso que como investigador difícilmente se puede asumir. Por este motivo, la investigación cambió de rumbo, y muchos de los insumos de estas entrevistas, así como la realización de nuevas dirigidas a habitantes de cualquier área del municipio de Fresno, de cualquier posición social, económica y académica, así como en diversos oficios, se volvieron fundamentales a la hora de generar desde distintos ángulos, un panorama de los acontecimientos que ocurrieron en la época del paramilitarismo. Muchas entrevistas, por cuestiones de organización, se quedaron sin una fecha clara, además de la pérdida de un diario de campo donde se llevaban a cabo las anotaciones; sin embargo, ese error metodológico sirvió para entender la necesidad de tener un orden más que consolidado a la hora de recopilar la información. La consecución de las entrevistas se realizó en algunos casos por redes de contactos que tenían historias por contar; otras fueron casuales y algunas personas cercanas que quisieron participar de la investigación, me contactaron para ello. La edad tampoco fue un factor a considerar demasiado en la población sujeto de investigación, ya que en su mayoría son personas mayores de 30 años que vivieron de primera mano la época paramilitar en el municipio.

Hay un aspecto fundamental que apenas bordeé arriba. La idea de trabajar este fenómeno en la investigación fue en parte a la necesidad de responder cuestiones que durante mucho tiempo me han inquietado, pero que corresponden también a un autoanálisis, donde a través de todo el proceso, fui comprendiendo que no guardar silencio y que poder elaborar un producto para difusión pública, era una forma de catarsis, una necesaria sanación para poder, en lo posible, dejar este capítulo de mi vida atrás.

Es por esto, que este documento se divide en varios capítulos. En el primero se hace un recorrido histórico y teórico del paramilitarismo y su llegada al municipio para ampliar el contexto. El segundo capítulo, habla del miedo desde diversos teóricos y se complementa con el

tercer capítulo, que es sobre la vida cotidiana, eje transversal en el proceso para sentar las bases de la investigación.

El segundo capítulo, El miedo relatado, columna vertebral del documento, contrasta los relatos transcritos de las entrevistas y testimonios, con las observaciones, la teoría y la vida cotidiana dentro del fenómeno del paramilitarismo en el municipio de Fresno.

El tercer capítulo va ligado a la resignificación de espacios y otras secuelas del miedo en la vida cotidiana de los habitantes del municipio.

El cuarto capítulo va del porqué se eligió un podcast y no un texto como documento principal para este trabajo de grado, así como algunas imágenes del municipio de Fresno, como también los enlaces para oír los podcasts en plataforma, donde también se encuentran pequeñas explicaciones de cada episodio.

## Capítulo 1

### El paramilitarismo en Colombia

Colombia, desde antes de su fundación como república, ha sido un país violento. Distintos actores del conflicto se han creado y extinguido con el paso de los últimos dos siglos. La razón primordial de la guerra interna ha sido la tierra. En nuestro país nunca ha existido una reforma agraria que satisfaga las necesidades de aquellos propietarios que, despojados de sus tierras por distintos mecanismos de violencia, hasta la fecha no han obtenido una justicia reparadora.

El Estado colombiano ha sido cómplice de los latifundistas, quienes conciben la propiedad de la tierra de manera feudal, es decir, sin generar proyectos productivos que contribuyan al desarrollo del país. Las multinacionales, además, han abusado de la explotación de recursos naturales en el territorio nacional en contubernio con los gobiernos de turno. Estos, entre otros motivos, han producido distintos grupos armados que han luchado con los organismos de seguridad del Estado, se han aliado con ellos y han trabajado para ellos, con la población civil en el medio.

#### Primera ola del paramilitarismo

Para explicar más a fondo el nacimiento del paramilitarismo hay que remontarse a la segunda mitad del siglo XX. En su libro *Historia de Colombia y sus Oligarquías*, Antonio Caballero (2018) explica cómo Colombia pasó de vivir una violencia bipartidista a un Narcoestado apoyado por políticas estadounidenses, disputada por grupos insurgentes, contrainsurgentes y estatales que hallaron en el narcotráfico y la guerra su negocio más rentable.

El Frente Nacional fue un consenso entre los partidos políticos liberal y conservador, legalizado mediante un plebiscito, que incluyó por primera vez el voto femenino y fue aprobado con el noventa y cinco por ciento el 1 de diciembre de 1957. Esto contribuyó al fin de la guerra bipartidista, conocida como la Violencia, entre las partes que pactaron el Frente. El poder político y económico del país estaría distribuido entre los dirigentes liberales y conservadores, excluyendo a las minorías campesinas, indígenas, sindicales o cualquier otro sector político. Mientras tanto en el Huila y en Santander se gestaban las guerrillas campesinas de extrema

izquierda. En el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962) se implementó el modelo educativo estadounidense que incluía: privatización laica de la educación, alza de matrículas para las universidades públicas y supresión de carreras de humanidades en favor de las ingenierías y administración de empresas (Caballero, 2018).

Lleras Camargo no contó con la fuerte influencia que tuvo la Revolución Cubana de 1959 en toda Latinoamérica. La Universidad Nacional fundó la Facultad de Sociología y duplicó el número de matrículas. Nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) lideradas por Manuel Marulanda, alias Tirofijo, asesoradas por el Partido Comunista en el sur del Tolima y en el departamento del Meta. En Santander nació el Ejército de Liberación Nacional (ELN) por estudiantes y sacerdotes, y en el Urabá y Bajo Cauca antioqueño el Ejército Popular de la Liberación (EPL) con mayor influencia maoísta (Caballero, 2018).

En el año de 1962 un veterano de la guerra de Vietnam llamado William Yarborough arribó a Colombia con la misión de asesorar la creación de grupos anticomunistas, tales como organizar acciones violentas contra grupos opositores (Rivera, 2007). Años más tarde, durante el gobierno de Guillermo León Valencia, (1962-1966), nacieron diversos grupos paramilitares cobijados por el Decreto 3398 de 1965, que luego se convirtió en la ley 48 de 1968, encaminada a impulsar la defensa nacional (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

Estados Unidos, inmiscuido y preocupado por la creciente insurgencia en la región, decide crear la Doctrina de Seguridad Nacional a través de la Escuela de las Américas en Panamá, convencido de que la Unión Soviética, en esos años de la Guerra Fría, estaba ganando terreno en el sur del continente. El Estado colombiano incrementó su autoridad, acatando órdenes estadounidenses, gracias al estado de sitio decretado en el artículo 121 de la entonces Constitución de 1886, la cual suspendía derechos y libertades de la población (Caballero, 2018).

Velásquez Rivera (2007) afirma que los estadounidenses fueron capacitados por veteranos franceses de la guerra de Argelia (Pierre Messmer y Paul Aussaresses), y dentro de sus enseñanzas estaba la creación de grupos paramilitares, además de sádicos métodos efectivos de tortura.

En esta Escuela de las Américas se capacitaron a cien mil militares de Latinoamérica entre los años cincuenta y setenta, de éstos, cuatro mil seiscientos, veintinueve eran colombianos (Rivera, 2007).

Durante toda la década de los años sesenta se vivieron periodos de protesta juvenil en todo el mundo (el movimiento hippie, el Mayo del 68, las manifestaciones antiimperialistas, rechazo a la guerra de Vietnam, la muerte del Che Guevara, entre otros). Carlos Lleras Restrepo (en su gobierno 1966-1970), reprimió estos movimientos e incluso envió el ejército al campus de la Universidad Nacional. La juventud de esos años, rebelde y crítica, generó la denominada bonanza marimbera en el país, dado el incremento de consumo de marihuana, y otros estupefacientes, como síntoma de la contracultura (Caballero, 2018).

En las elecciones presidenciales de 1970 ganó el expresidente y dictador militar, Gustavo Rojas Pinilla. Pero el candidato preferido para el Frente Nacional era Misael Pastrana, por lo cual Lleras Restrepo dio la victoria a este último. Este hecho, ocurrido un 19 de abril, generó la fundación de otra guerrilla: el M19, en honor a la fecha del fraude, que si bien estaba armada, su tendencia política no era tan de extrema izquierda como las anteriores, inclinada más a la social democracia. En 1977, durante el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978), hubo un fuerte paro cívico que desembocó en muertes y el estado de sitio hasta el cambio de gobierno. Fue en ese gobierno de López Michelsen que Colombia se convirtió en un Narcoestado, dada las jugosas ganancias de la exportación de marihuana, que fue decayendo por los cultivos californianos, y la coca, cuya exportación sí creció gracias a las semillas importadas y mejoradas de Perú y Bolivia. El Banco de la República creó una denominada “ventanilla siniestra”, en la cual se lavaba el dinero obtenido de estos negocios (Caballero, 2018).

Se crearon diversos carteles de droga en las regiones del país (los más poderosos fueron el cartel de Medellín y el cartel de Cali), que compraron instituciones educativas, gubernamentales, autoridades judiciales, modelos, futbolistas, reinas de belleza hasta el punto de tener sus propios candidatos presidenciales. El sucesor de Michelsen, Julio César Turbay (1978-1982), implementó un fuerte estatuto de seguridad que dio potestad a las fuerzas armadas de reprimir a cualquier persona que considerasen insurgente. Esto desembocó en represiones, desapariciones y torturas (Caballero, 2018).

Según el informe sobre paramilitarismo del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), a finales de la década de los años setenta y comienzos de los ochenta nacieron los siguientes grupos paramilitares en diversas zonas del país:

...los grupos paramilitares de la región del Magdalena Medio sur, cuna del primer gran modelo paramilitar de Colombia; las Autodefensas indígenas de Ortega en el Cauca; las Autodefensas del Mamey de Hernán Giraldo y las Autodefensas del Palmor y Los Magníficos de la familia Rojas, ambas en la región de la Sierra Nevada de Santa Marta; los grupos armados conformados de manera temprana, por familias de ganaderos, como Los Prada en el Sur del Cesar o Los Buitrago en el Casanare; así como Las Autodefensas Rojo Atá en el sur del Tolima y, las menos estudiadas de los grupos del Magdalena Medio, como las Autodefensas de Yacopí en Cundinamarca...(2018, P. 48).

El M19 estaba ganando terreno en las principales ciudades del país: Robaron la espada de Simón Bolívar y cinco mil armas del ejército nacional, secuestraron gerentes de empresas para resolver huelgas y se tomaron la embajada de República Dominicana durante dos meses. Con estas acciones ganaron popularidad a comparación de las otras guerrillas. Su guerra declarada con los carteles de droga sucedió cuando secuestraron a la hermana de una familia de narcotraficantes. Por este motivo se creó el grupo de autodefensa Muerte a Secuestradores (MAS) fundado por el cartel de Medellín y liderado por Pablo Escobar en 1981 (Caballero, 2018).

En el periodo de 1982 a 1986 el entonces presidente Belisario Betancur inició una guerra contra el narcotráfico a partir de amenazas de extradición a Estados Unidos. Las represalias de los carteles no se hicieron esperar: atentados, amenazas y asesinatos a la población civil y a miembros del gabinete de gobierno eran noticia recurrente. Por otra parte, Betancur planteó un diálogo de paz con las FARC y el M19 en 1984, ya que consideraba que sus razones políticas conservaban legitimidad, lo cual no caló mucho en la perspectiva bélica de las fuerzas militares (Caballero, 2018).

Confabulados con los políticos de derecha y los narcotraficantes, consideraron que la seguridad nacional debía ser menos laxa con la insurgencia, creando diversos grupos contrainsurgentes además del MAS:

El Escuadrón de la Muerte, Muerte a Abigeos (MAOS), Castigo a Firmantes o Intermediarios Estafadores (CAFIES), el Embrión, Alfa 83, Prolimpieza del Valle del Magdalena, Tiznados, Movimiento Anticomunista Colombiano, los Grillos, el Escuadrón Machete, Falange, Muerte a Invasores, Colaboradores y Patrocinadores (MAICOPA), los Comandos Verdes, Terminador, Menudos, Justiciero Implacable, Mano Negra y Plan Fantasma, los Grises, Rambo, Toticol, los Criollos y Black Flag, entre otros (Rivera, 2007, P. 138).

Para Caballero (2018) el paramilitarismo tuvo su auge a partir del gobierno liberal de Virgilio Barco, que comprendió los años de 1986 a 1990. Los grupos paramilitares incluían narcotraficantes, terratenientes, sicarios y militares corruptos que, de una u otra forma, habían sido amenazados o victimizados por acciones guerrilleras. Se dice que fue el auge del paramilitarismo dados los acontecimientos que lo institucionalizaron: ciento cincuenta grupos paramilitares emergieron con diversos propósitos; uno de los principales fue el de acabar con los militantes del partido político Unión Patriótica, movimiento que nació de la desmovilización de varios miembros de las FARC mediante una tregua con el gobierno. Estas acciones delictivas se realizaron en complicidad con miembros de los servicios secretos del Estado colombiano (DAS). El presidente Barco no hizo ninguna gestión para detenerlos o identificar a sus cabecillas y promotores, únicamente se refirió a ellos como “fuerzas oscuras”.

En 1988 el M19 retomó los diálogos de paz con el gobierno tras el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado, hijo del expresidente conservador Laureano Gómez. La guerrilla se desmovilizó, se convocó a una Asamblea Constituyente para modernizar la clerical Constitución de 1886 y en consecuencia, asesinaron a tres candidatos presidenciales de movimientos alternativos: Carlos Pizarro del M19, Bernardo Jaramillo de la Unión Patriótica y Luis Carlos Galán, fundador del nuevo liberalismo. A este último lo reemplazó su jefe de debate, César Gaviria, quien asumiría la presidencia desde 1990 hasta 1994. Aún se desconoce si el DAS tuvo alguna participación, directa o indirecta, en esas muertes (Caballero, 2018).

Para Velásquez Rivera:

El paramilitarismo desembozado desde los años ochenta del siglo XX es una expresión del terrorismo de Estado. Quienes por diversos mecanismos estimularon el paramilitarismo, aducen que fue la consecuencia de “La ausencia del Estado, que permitió que la guerrilla

podiera copar territorios. Como consecuencia, ciudadanos que estaban indefensos en el campo se vieron obligados a organizarse para poder enfrentar la guerrilla. (Velásquez, 2007, P. 141)

### **Segunda ola del paramilitarismo**

Afirma Caballero (2018) que la Constitución de 1991 fue la primera en ser creada con consenso de todos los diversos movimientos políticos de la época, incluyendo a la izquierda, pues las constituciones de antaño eran instauradas por cualquier bando político a través de su poder militar.

En 1993 Pablo Escobar es asesinado mientras intentaba huir por el tejado de una vivienda en Medellín. El ejército, la policía, los narcos del cartel de Cali, la Delta Force de los Estados Unidos, los narcoparamilitares extorsionados por Escobar, la DEA y los famosos Pepes (perseguidos por Pablo Escobar), se aliaron para acabar con el capo. A partir de esa muerte se puede decir que inició la segunda ola paramilitar. En 1991 habían sido asesinados tres mil militantes de la Unión Patriótica. El grupo MAS (Muerte a Secuestradores) se multiplicó en centenares de grupos contrainsurgentes con el liderazgo de los hermanos Fidel, Carlos y Vicente Castaño, antiguos aliados de Escobar, posteriormente enemigos y por último sucesores en el negocio del crimen organizado (Caballero, 2017). Entre los años de 1996 y 1997 estos grupos paramilitares se unificaron en las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) (Rivera, 2007).

En 1994 el Cartel de Cali, liderado por los hermanos Rodríguez Orejuela, financió la campaña presidencial de Ernesto Samper con dos millones de dólares durante las dos vueltas electorales. El presidente, electo con los dineros calientes, negó haber tenido algún conocimiento del asunto. El escándalo creció con el famoso Proceso 8000, cuyo nombre se debe al número de expedientes que destaparon las oscuras relaciones de políticos con narcotraficantes. Las acusaciones a Samper terminaron precluidas, por lo que el estadista jamás respondió penalmente. Se presume que esto lo logró a partir de sobornos y puestos al Congreso de la República, quienes eran los encargados de juzgar sus acciones (Caballero, 2018).

Samper, a través de su ministro de defensa Fernando Botero Zea, legalizó el paramilitarismo con el nombre de Asociaciones Comunitarias de Vigilancia Rural (CONVIVIR), mediante los

Decretos 2535 de 1993 y 356 de 1994. Estos grupos servían de respaldo a las labores militares de inteligencia y su punto primordial de operaciones se ubicaba en el Departamento de Antioquia (Rivera, 2007).

Para Velásquez Rivera (2007), los paramilitares se fueron convirtiendo en el escuadrón de tareas sucias en la estrategia contrainsurgente de las fuerzas militares. Esto se salió de control en la medida en que la violencia se dirigió hacia trabajadores, campesinos, profesores, políticos y sindicalistas de izquierda, bajo la mínima sospecha de ser guerrilleros infiltrados. En las ciudades se implementó la denominada limpieza social, que se concentraba en el exterminio de delincuentes menores, drogadictos, indigentes y homosexuales.

Andrés Pastrana, hijo del expresidente Misael y quien denunció el escándalo de Samper tras haber perdido las elecciones pasadas, gobernó el país desde 1998 hasta el año 2002. Fueron estos últimos años del siglo XX complicados, aún más, en materia de seguridad: las guerrillas de las FARC y el ELN habían ganado territorios en tomas como la de Las Delicias en Mitú, y el cerro de Patascoy, con numerosos secuestros de miembros del ejército y civiles. Los campos donde retenían a los prisioneros se encontraban en condiciones paupérrimas. Por otra parte, las fuerzas militares seguían cometiendo atropellos tales como desapariciones y torturas. Los paramilitares, sin quedarse atrás, realizaron masacres y descuartizamientos con motosierras. Ganaderos, terratenientes, empresarios y multinacionales (como la empresa Chiquita Brands, sucesora de la United Fruit Company la empresa auspiciadora de la Masacre de las Bananeras, mencionada en la novela Cien años de Soledad de Gabriel García Márquez), financiaron con dinero o en especie recursos para los grupos paramilitares (Caballero, 2018).

Pastrana inició otra negociación de paz con las FARC, liderada aún por un senil Tirofijo. Como prenda de garantía, ofreció una zona desmilitarizada que comprendía cuarenta y dos kilómetros cuadrados en zona selvática del sur del país, lo que se llamó “la zona de distensión”. Tres años duraron las negociaciones sin ningún resultado favorable para el país: las FARC siguieron cometiendo actos terroristas y Pastrana se quedó esperando la desmovilización (Caballero, 2018).

En el año 2001, mientras Pastrana se esforzaba en obtener la fallida paz con la guerrilla, los líderes de las AUC, junto a treinta y dos políticos de ideología conservadora o de extrema

derecha, firmaron en el Departamento de Córdoba un documento llamado el Pacto de Ralito, que consignaba distintas propuestas políticas para refundar la patria, lo que posteriormente sería conocido como la parapolítica. En síntesis, se puede decir que los políticos de Colombia se han aliado con el crimen organizado desde hace décadas. Las tres alianzas más relevantes durante la segunda mitad del siglo XX fueron: el cartel de Medellín y los partidos liberal y conservador, el cartel de Cali y los políticos de los mismos partidos, y por último, los políticos de distintos partidos (incluidos los anteriores) con terceros (empresarios, ganaderos, etc.) y paramilitares (Rivera, 2007).

El extenso cubrimiento mediático de los fallidos diálogos inculcó en los colombianos un discurso que años después sería peligroso y traería graves consecuencias: la guerrilla era el mal principal de este país y las fuerzas militares eran los salvadores de la patria que debían erradicar ese flagelo terrorista. Bajo esta falsa dicotomía fue elegido Álvaro Uribe Vélez en el año 2002.

### **El Magdalena medio: modelo del paramilitarismo**

La región geográfica más estudiada del fenómeno paramilitar ha sido el Magdalena Medio. Una zona conformada por un valle y su río homónimo. Entre los Departamentos que hacen parte de la zona están: Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar, Santander, y en menor medida, Caldas, Cundinamarca y Tolima. En este territorio se han fundado, fundido y acabado diversos grupos paramilitares, tanto en la primera como segunda ola paramilitar, más que en cualquier otra parte del país. Incluso algunos siguen operando hasta la fecha como los Urabeños y los Botalones (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018).

El CNMH (2018) expone que la subregión catalizadora del fenómeno fue el Magdalena Medio Sur y en concreto, el pueblo de Puerto Boyacá. En estos espacios se ha generado un orden autoritario (autodefensa autóctona) que ha instaurado su propio sistema de valores y creencias, al punto de que una cantidad importante de los votos que ayudaron al NO en el plebiscito para aprobar los diálogos de paz del entonces presidente Juan Manuel Santos con la guerrilla de las FARC en 2016, pertenecen a municipios de esta región.

Para el Centro de Memoria (2018) hay diversas posturas acerca de por qué y cómo el paramilitarismo ha estado tan presente en esta área geográfica. El informe que hemos consultado postula cuatro conclusiones al respecto:

- La violencia exacerbada de las FARC en las zonas del Magdalena Medio llegó al punto de victimizar a quienes en algún momento sirvieron de aliados, lo que generó rechazo local y por tanto, el apoyo colectivo a grupos de autodefensa privados.
- La alianza entre paramilitares y narcotraficantes de la zona, unidos por el objetivo de acabar con la insurgencia, permitió la reivindicación del Estado con los habitantes de los municipios, legitimando a los paramilitares para realizar funciones estatales que la fuerza pública era incapaz de cumplir.
- Las Fuerzas Militares apoyaron y entrenaron a estos grupos de autodefensa, además de promulgar el discurso anticomunista. Sin embargo, entre ejército y paramilitares hubo roces y sus intereses, el primero como fuerza armada legal y la otra ilegal, no siempre fueron los mismos.
- No se puede afirmar con total seguridad que el paramilitarismo haya sido por completo un plan del Estado colombiano para derrotar la insurgencia y frenar los movimientos sociales. Dada la estrecha relación que han mantenido los grupos paramilitares con el narcotráfico, el Estado llegó a considerarlos una amenaza para la seguridad nacional. Por ejemplo, Pablo Escobar y Carlos Gacha llegaron a ordenar el secuestro de ganaderos y el asesinato de policías en el territorio (Barón en CNMH, 2018).

Es decir, en la época del paramilitarismo se vivió una indiscutible historia de horror a lo largo del territorio nacional. En el norte del Tolima, municipio de Fresno, entraron los paramilitares - venidos del Magdalena medio, del FOI (Frente Ómar Izasa) - en el año de 1999, anunciándose con grafitis. Pocos sabían realmente la oscura fuerza que se avecinaba. A nivel nacional, la guerra interna no daba tregua. Las FARC, el ELN, y otros actores armados, combatían incansablemente por luchas ideológicas, narcotráfico y control territorial, principalmente, así como un largo número de etcéteras.

Son diversos los métodos que usaron las Autodefensas Unidas de Colombia para obtener el dominio de los territorios. El pueblo de Fresno, en el Tolima, no sería la excepción. Son cuatro los aspectos principales que resumen estos métodos: amenazas, desplazamientos forzados,

desapariciones y asesinatos. El objetivo de estos cuatro factores de violencia fue el de inducir el miedo en la población para de esa forma, instituirse como autoridad respetada y temida. El miedo es la emoción primigenia del ser humano; ha dado beneficios evolutivos como la supervivencia y ha traído desventajas más modernas como la percepción social de inseguridad, la desconfianza y los prejuicios, además del silencio.

Por esta razón se han consultado las diversas posturas sobre el miedo para, posteriormente, analizar sus efectos en la vida cotidiana de los habitantes.

## Capítulo 2

### El miedo desde el estudio antropológico

Cuando se hace referencia al estudio del miedo resulta inevitable considerar la teoría biológica de la evolución. Darwin postula que una de las emociones primigenias del ser humano es el miedo, el cual puede comenzar con un leve pavor y en su punto más alto llegar al terror (Antón Hurtado, 2015).

El miedo, que involucra a más especies además de la humana y que constituye un elemento innato de la vida, genera distintos tipos de respuesta que pueden ser la huida, la lucha o la sumisión. Cualquiera de estas respuestas ha permitido que ciertas especies sobrevivan, en lugar de otras menos temerosas. Se considera entonces que el miedo es un mecanismo de supervivencia que antecede y permite reaccionar ante un peligro dado, que se ubica en la amígdala y es regulado por córtex frontal (Mestres y Vives-Rego, 2014).

Con el paso de los siglos y con el desarrollo de la civilización humana, el miedo heredado por nuestros antepasados, a través de los genes, se fue impregnando de conceptos más abstractos conforme el ser humano tomaba conciencia de la posibilidad de un peligro inminente: la muerte, la enfermedad, la pérdida de los seres queridos. El ser humano fue desarrollando la sensación del miedo aun cuando el peligro no era percibido por ningún sentido propiamente dicho (oído, vista, tacto). En este sentido la base del miedo, que es lo desconocido, sigue presente en nuestros días (Mestres y Vives-Rego, 2014).

El problema radica en que, a diferencia del miedo primitivo de nuestros ancestros, este nuevo miedo resulta más difícil de afrontar (Bauman en Antón Hurtado, 2015), dado su carácter abstracto. No es posible huir del miedo a la muerte, o a la enfermedad. Enfrentar a un mamut o a un lobo es más llevadero que este tipo de temores que no pueden ser evitados o reducidos a un objeto físico. Con la complejización de la comunicación los miedos se fueron contagiando entre diversas generaciones de seres humanos; se fue creando una tradición heredada del miedo traducida en relatos, pero también del modo para enfrentarlos.

En la literatura se encuentran trabajos importantes como el de Pilar Riaño Alcalá (2002), en el que las comunidades divulgan, modifican y comparten relatos fantásticos asociados a seres sobrenaturales que alivian y permiten sobrellevar en los habitantes lo absurdo de su presente violento.

Llama la atención el hecho de que mediante el relato se intenta sobrellevar el miedo. Las reflexiones de Riaño Alcalá son importantes para la investigación en la medida en que se concibe al miedo como parte de la vida cotidiana ante un terror establecido a partir de actos de violencia. En comunidades con víctimas de conflictos armados, como sucede en Colombia, no sentir miedo puede ser considerado atípico o incluso, generar desconfianza.

Por otra parte, en la investigación se consideran los testimonios de los habitantes de Fresno que sufrieron, directa o indirectamente, los estragos del paramilitarismo a finales de la década de los años noventa e inicios del nuevo siglo. Si bien se pueden hallar rezagos de relatos fantásticos (apariciones, almas en pena) interesa ahondar en los efectos que ese miedo ha generado en sus vidas cotidianas. Se quiere analizar los cambios que los sujetos entrevistados han tenido con relación a los espacios donde ocurrieron los hechos, sus hábitos y sus creencias.

Debido a esto, se considera también imprescindible el trabajo de Andrea Boscoboinik ¿Por qué estudiar los miedos desde la antropología? (2016), ya que permite reflexionar sobre el miedo individual, social y colectivo y los mecanismos que pueden desarrollar las comunidades para convivir con él; teniendo en cuenta que como hemos dicho anteriormente, dadas las circunstancias es muy difícil evitarlo.

Ciñéndose a las ideas de Boscoboinik, profesora de la Universidad de Friburgo, doctora en Antropología Social y quien ha estudiado la ruralidad y la emociones, dice que el miedo representa la percepción de vulnerabilidad que un sujeto interpreta como riesgo ante una situación determinada. Implica una falta de control de los hechos vividos. Es por este motivo que en la investigación se usa la connotación negativa del concepto y se estudiará en relación con las situaciones de violencia que se hallaron en los relatos.

El factor primario que antecede el miedo es la percepción de inseguridad. En el contexto de la psiquiatría, los seres humanos estamos en una constante búsqueda por hallar un estado pleno de

seguridad (López, 2015).” No obstante, cuando el miedo se genera en consecuencia de un dolor o una violencia padecida, se crea un mecanismo de huida de otro posible dolor o sufrimiento futuro a partir de la creación y manifestación de otros miedos” (López, 2015).

El miedo colectivo, según Boscoboinik, es el miedo que transgrede la individualidad de los sujetos, el que abarca una comunidad en específico (la familia, el barrio, el pueblo, la ciudad). Para la autora este tipo de miedo puede surgir con mayor intensidad cuando las condiciones (entorno) se perciben como peligrosas. Este concepto es imprescindible puesto que, si bien el paramilitarismo no tiene actualmente presencia en Fresno en comparación a los últimos años de la década del noventa y principios del siglo, varios participantes han manifestado un sentimiento de riesgo presente y amenazante en el pueblo, pese a no existir las mismas dinámicas violentas del pasado.

El miedo social es la siguiente escala postulada por la autora. A diferencia del miedo colectivo, el miedo social se caracteriza por un sentido acusatorio. El miedo se representa en una persona, una minoría, un culpable desde el cual se origina el miedo. A este “receptor” del miedo percibido se le llama “chivo expiatorio”. Es entonces cuando del miedo se pasa al rechazo y al odio. Si se elimina o se expulsa al “chivo expiatorio”, el miedo colectivo se alivia. En Colombia hemos visto cómo este concepto se ha usado con fines políticos. Lo que nos interesa indagar con el miedo social es cómo se afronta al chivo expiatorio cuando se trata de grupos ilegales armados, como el caso de los paramilitares, donde el rechazo y el odio no son suficientes para que el miedo deje de ser percibido.

En el texto “Miedo y sentido de pertenencia del territorio del estado-nación colombiano” (Rojas Rojas, 2019) postula que en la historia política de nuestro país (desde la época colonial, la independencia, la reconquista española, la revolución comunera, pasando por la violencia bipartidista de la primera mitad del siglo XX hasta nuestros días), se han diseñado distintas formas de violencia, no solo para producir miedo, sino para manifestarlo en medida extrema; el terror, medida para coaccionar opositores, controlar territorios y menguar la autoridad estatal.

Se puede entonces hablar de una estrategia para implantar miedo social que termina estableciéndose en los territorios como terror constante.

En la obra “Memorias y Espacios Vitales”, Giraldo Díaz se reconoce la importancia del espacio físico, su aporte en la alteración de la vida cotidiana bajo una connotación negativa producto de la asociación de hechos relacionados con el miedo que se incrustan en la memoria colectiva: “Encontrar un lugar donde se ha vuelto cotidiano ver morir y que nadie haga nada, por eso mi única opción era salir “(Giraldo, 2018, P. 48).

Los lugares en donde se han cometido actos de violencia no solo son evocadores de la memoria, sino que se convierten en catalizadores que reviven la experiencia; que evocan el miedo independiente del tiempo y del espacio. Esto también puede ocurrir cuando los lugares habitan el relato.

De igual manera, objetos que apoyaban la participación social como crucifijos, estatuas religiosas o simplemente cosas que unían a las personas, y que construyen una identidad colectiva, pueden terminar produciendo miedo por la memoria que evoca esa violencia que las víctimas no quieren volver a vivir; una memoria que no se puede separar de la apreciación del objeto en sí dentro de su propia cotidianidad (Giraldo Díaz et. al, 2018).

Dado que el fenómeno del paramilitarismo, generador de las dinámicas de miedo que se quiere estudiar, permeó la vida del autor de esta investigación, se quiso analizar en la excesiva subjetividad con la cual se puede analizar los relatos de los sujetos participantes. No obstante, se encuentra en las reflexiones de Flores Martos sobre la gestión emocional en los trabajos de campo (2010), una base para sortear la inevitable participación de las emociones de quien investiga con la exhaustividad de análisis que se debe hacer al objeto de estudio:

La información obtenida en campo depende en buena medida de las relaciones con quienes nos las brindan, del lugar que lleguemos a ocupar en el grupo estudiado; pero, además, esa misma relación y los juegos de negociación por los que somos aceptados bajo tal papel y no bajo tal otro, la manera en que nuestros estudiados construyen nuestra figura, es materia de alta significación, uno de los ejes centrales que pone en perspectiva nuestros resultados. La comprensión de las emociones del investigador se hace difícil sin la autoconciencia de cuál ha sido su historia personal. (Flores, 2010. P. 16)

Dada esa negociación que reza el texto, se considera imperativo mantener la subjetividad en términos de motivación, comprensión y empatía con las víctimas, pese a que durante las entrevistas algunos sujetos expresaron emociones que iban más allá del miedo relatado en sus experiencias. Este tipo de relatos pueden convertirse en un sufrimiento social que se manifiesta en la imposibilidad de las víctimas por hallar un sentido a los entornos; a las experiencias inestables e incontrolables, robusteciendo ese sufrimiento que no se compone exclusivamente del miedo, sino que añaden la culpa, la tristeza, la incompreensión, la tristeza, entre otros (Antón Hurtado, 2017). También es necesario agregar que debido a que hay mucho de autoanálisis en la investigación, donde no sólo existe una observación participante sino una participación observante de mi parte, es importante pensar que la etnografía a veces tenga esa subjetividad, esa implicación relacionada directamente con vivencias del sujeto a investigar, ya que se puede generar una observación multidimensional, propia de las nuevas tendencias investigativas, además de servir como un ejercicio de liberación, de catarsis, como se quiso en la elaboración de la investigación.

Dicha imposibilidad de hallar sentido a los sucesos que se escapan de su control puede quedar grabadas en la memoria colectiva, modelando de una u otra forma su vida cotidiana. Los seres humanos conservamos instintos animales que en ocasiones rigen nuestra toma de decisiones, nuestras conductas y nuestras rutinas. La razón o el sentido común son menguados por experiencias asociadas a sentimientos desagradables, como en el caso del miedo producido por una violencia extrema ejecutada por los grupos paramilitares.

Así que este enfoque del miedo está constituido por su preponderancia en las acciones presentes de quienes conviven con este sentimiento. La vida cotidiana de los seres humanos también ha sido objeto de teorías desde la antropología y la sociología que ha resultado imperativo consultar. Acá vale la pena hacer una aclaración. Cuando me refiero al miedo, en esta investigación está implícito uno de los resultados de este, que es el silencio. Pues bien, este silencio que yo guardé por años porque quería evadir y no afrontar el miedo, me hizo entender que la mayoría de los habitantes del pueblo en la vida cotidiana guardan silencios sobre el paramilitarismo porque quieren evadirlo, pero a la hora de hablar del tema, se reactivan sentimientos que hacen pensar en la necesidad de no guardar silencio para que se esclarezcan y se liberen miedo a través de las palabras, de la escucha. Es también una catarsis.

## Capítulo 3

### La vida cotidiana

La cotidianidad estudiada desde las ciencias sociales sobrepasa el análisis de expresión. Ahonda la heterogeneidad en contextos sociales y culturales, sus normas, sus excepciones y sus desacatos. Comprende la interpretación que los sujetos manifiestan a través de sus propias experiencias, enmarcadas en un pasado (historia) que la influye (Peralta, 2014). Naturalmente, la vida rural tiene algunas características diferenciadoras que nos permiten analizar los fenómenos con una mayor amplitud conceptual.

Una de las cualidades asociadas a la vida cotidiana en áreas rurales es el de la tranquilidad (Saccone, 2014). No compete a esta investigación estudiar el fenómeno de los habitantes de ciudades que por una u otra razón optan por emigrar a zonas rurales. Sin embargo, una de las razones puede ser esta asociación de tranquilidad que ofrece la vida de pueblo en comparación con la agitada y estresante rutina citadina.

Otra cualidad es la de interconocimiento, es decir, que, dada la poca cantidad de habitantes de un pueblo determinado, los habitantes se conocen y distinguen mejor entre sí (Saccone, 2014). Este interconocimiento tiene sus connotaciones positivas y negativas. Dada la victimización que sufrieron varios de los habitantes de Fresno durante finales de la década de los noventa e inicios del nuevo siglo por parte de grupos paramilitares, la vida privada de quienes vivieron el flagelo de la violencia se convirtió en algo comentado por los otros habitantes, no sin cierto recelo y reserva. Lo que puede ocurrir, como se decía en relación con el miedo colectivo, es que la víctima, en lugar del victimario, sea convertida en chivo expiatorio, objeto de miedo o rechazo entre sus pares pese a no tener injerencia alguna en los sucesos que relata.

Este no es el primer escenario en Colombia donde el relato se puede ver afectado por el entorno tenso y de desconfianza (aun cuando actualmente el pueblo de Fresno no se puede considerar una zona de actividad de ningún actor del conflicto). En el suroccidente de Colombia, la población de Tumaco, en Nariño, se mantiene esta sensación de temor y silencio consensuado ante la verdad de los hechos (Castaño Zapata y Ruiz Romero, 2019), con la diferencia de que en Tumaco continúa la violencia entre distintos grupos ilegales armados, lo que se traduce en

continuos homicidios, desapariciones y desplazamientos internos (El Tiempo, 2021). A futuro sería posible, y necesario, realizar un diagnóstico nacional de los efectos de estas violencias en los puntos geográficos más álgidos en la vida cotidiana de sus víctimas, no solo desde el punto de vista académico, sino también desde la salud pública y el cumplimiento de derechos constitucionales por parte del Estado.

Juan Salvador, sociólogo, profesor de la Universidad de Caen Basse – Normadie, en Francia, considera que el concepto de cotidianidad se rige por lo simbólico, construido a partir de las representaciones asociadas a una historia social que a su vez moldean ideologías, utopías, creencias, mitos y leyendas (2008). Cada persona crea sus propios relatos y creencias, generando esta heterogeneidad comentada anteriormente.

Para el autor existen dos tipos de simbolicidad: una, denominada simbolicidad secuencial, que corresponde a los actos regidos por la inteligencia lógica cuya realización no deja huellas institucionales como, por ejemplo, tomar las llaves del vehículo antes de salir de la casa o ponerse un abrigo cuando se ve en el exterior un clima frío. La simbolicidad secuencial puede ser observada en otros animales como actos netos de supervivencia. La simbolicidad instituida en cambio, es exclusiva del ser humano y los símbolos permanecen tras la ejecución de los actos, como puede suceder en el caso de una persona que se persigna cuando pasa por una iglesia o de una persona que calla ante el aplauso de un discurso político. Los símbolos que son manifestados en los actos pueden variar en función de las creencias y experiencias de los sujetos. En el ejemplo de la iglesia, una persona se persigna, pero otra puede evitar mirar el edificio por el triste recuerdo de un ser querido cuyas honras fúnebres se celebraron allí (Salvador, 2008).

Para esta investigación se ha tenido en cuenta la simbolicidad instituida, de manera que podamos identificar acciones, conductas, creencias y opiniones surgidas a partir de símbolos, como el miedo en la vida cotidiana de los sujetos participantes. En Fresno varias personas sufrieron hechos violentos similares, aunque es probable que los símbolos creados en cada uno, es decir, su propia simbolicidad instituida, se manifieste en un miedo diferente, más propio y particular.

De igual manera hemos consultado la revisión teórica que hace Itzkuauhtli Zamora (2005) en su estudio “La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos”. Dado el sentido

polisémico que el concepto genera en los diversos autores y ramas de la antropología, se han seleccionado los más concernientes a la investigación.

Uno de estos autores es el filósofo Humberto Giannini, que opta por enfocar sus reflexiones más allá de las posturas marxistas, o de la Escuela de los Anales de Georges Duby e incluso las investigaciones tradicionales, que dedicaron muchos esfuerzos en definir qué es cotidiano y qué no, en esa dicotomía que llega a reducir de forma perjudicial el concepto.

Para el autor, la vida cotidiana o cotidianidad se incrusta de tal manera en los distintos espacios (hogar, calle, trabajo, universidad) y los momentos (discusiones, expresiones amorosas, preocupaciones), que la conciencia del sujeto no llega a percibir, dada su asiduidad (rutina). La vida cotidiana debe incluir los sucesos poco habituales que interrumpen la rutina, lo novedoso e imprevisto. Es en síntesis, la unión entre la rutina y los sucesos transgresores (Giannini en Zamora, 2005).

La vida cotidiana pues, se concibe como una totalidad visible espacio-temporal. Da la misma importancia a los tiempos libres como los tiempos de trabajo o los que se dedican a la intimidad entre familia, pareja y amigos, así como a los espacios de casa al trabajo, de la casa a los sitios de recreación.

Esta cotidianidad postulada por Giannini nos permite analizar lo que Zamora denomina procesos de larga duración, que son las transformaciones que tienen las sociedades a largo plazo y que no necesariamente suceden por acontecimientos fundamentales en su historia. Cambios que se van insertando en los sujetos con lentitud: día tras día, semanas, meses y año tras año. El concepto permea la historia de manera que los hechos que forjan el rumbo de las naciones, culturas y sociedades no se reducen a fechas y acontecimientos sino a fenómenos graduales (2005) lo cual, para nuestra investigación, permite ahondar en los efectos que, en el caso del paramilitarismo, generó en los habitantes de Fresno.

Es probable que el miedo en la vida cotidiana de los habitantes se instale en la medida de una “promesa de violencia” en cuanto a los detalles de lo que relatan e incluso, en los señalamientos que dichos relatos puedan generar (Castaño Zapata y Ruiz Romero, 2019).

Bajo esta premisa se puede estudiar el miedo generado por el conflicto en Fresno partiendo desde lo particular (el relato y la cotidianidad de los sujetos) a lo general (posibles efectos del miedo generado por el paramilitarismo en la vida cotidiana de la población). En nuestro país es difícil determinar si como seres humanos nos hemos habituado a la violencia, con los efectos emocionales que esta conlleva, o si por el contrario, la violencia hace parte de hechos transgresores en la vida cotidiana de la gente.

Zamora postula que a partir de la vida cotidiana los sujetos y las sociedades construyen su propia identidad. A partir de ésta se crea una ontología propia que garantiza la estabilidad de la realidad presente, dando legitimidad al pasado (2005). En Fresno, sus habitantes evocan el pasado de manera que los sentimientos producidos por ellos se convierten en presente.

La transgresión, aquellos acontecimientos poco comunes que alteran la rutina, puede surgir desde los cambios más nimios (cambios en los espacios, las actitudes y las fisonomías de las personas), hasta aquellas que alteran los cimientos de una sociedad determinada. Esta transgresión tiende a fundirse en la rutina y sumarse a las estructuras sociales (Zamora, 2005). Dificulta analizar la vida cotidiana si se descarta la transgresión como elemento de la rutina, ya que para Giannini el azar, lo imprevisible e incontrolable por el ser humano hace parte de su realidad natural y social, algo fundamental en su existencia (Zamora, 2005).

Zamora expone, además, seis ventajas del estudio de la cotidianidad desde el campo antropológico. El más adecuado según nuestro criterio es el hecho de que este objeto de estudio tiene en cuenta las relaciones de poder que se involucran en la comunidad, esto quiere decir, la aprobación o rechazo que legitiman una u otra práctica cotidiana (2005), que se sustenta en la simbolicidad instituida de la que hablamos anteriormente.

Esta dinámica aprobación-rechazo nos sirve para identificar el poder que ejerce cierto grupo social sobre otro, o sobre la mayoría. En el caso de nuestra investigación, que estudia el miedo provocado por un grupo (paramilitares) sobre otro (población civil), se adapta a este tipo de análisis.

La forma en que se investigó de la vida cotidiana de los habitantes de Fresno fue a partir de entrevistas y observación directa. La memoria relatada de las víctimas deja de pertenecer al

pasado para convertirse en una responsabilidad con el presente; transgrede el hecho ocurrido y viene a ser una propiedad (memoria personal) expresada en acciones que producen significado (de Certeu en Cassigoli, 2016).

## Capítulo 4

### ¿Por qué un podcast y no un texto?

Para nadie es un secreto el distanciamiento que generalmente utilizan las ciencias, en especial, las ciencias sociales, con la sociedad. Esta distancia, que está mediada por un lenguaje encriptado (por teorías que inclusive son difíciles de asimilar por lo menos en un pregrado, que apenas son luces que se van aclarando), en los demás resulta insalvable; casi que en lugar de tenderse un puente de comunicación, ocurre lo contrario. Recuerdo ahora un artículo, pero no de quién, que salió en la revista *El Malpensante* hace unos años, donde en primera persona, un académico de esos estratosféricos de humanidades contó una anécdota. En la vida cotidiana de cada persona hay cosas para las que no se está preparado. Este profesor de una de las mejores universidades del mundo, tuvo un daño en el lavaplatos, por lo que con urgencia tuvo que llamar un plomero. Cuando llegó el plomero, él se encargó de detallarlo, de ver su porte, su actitud, su amabilidad quizás. Inmediatamente después de cruzar las palabras necesarias respecto al daño, se puso manos a la obra. El daño fue importante, por lo que la reparación duró un par de horas. Pero mientras ese tiempo transcurrió, el académico reflexionó sobre un hecho que lo dejó helado: se dio cuenta que no sabía entablar una conversación con el plomero, porque de lo único que podía hablar era desde su pedestal académico, cosa que con seguridad al otro ni le interesaba. Pensó entonces sobre cómo estos grandes claustros, esa enseñanza privilegiada y esa a veces complicada forma de complicar las cosas, ponían una barrera o por lo menos, una distancia más que insalvable con el mundo de a pie, con las personas consideradas del común.

Y es cierto. No se necesita estudiar en las mejores universidades del mundo para darse cuenta. Cualquier conocimiento académico, que por supuesto a veces requiere de complejidad para poder así mismo avanzar en él, resulta siendo un obstáculo a la hora de querer explicar algo a alguien en una conversación casual, pero claro, pensando de manera pedagógica, alimentando una charla o debate o como se le quiera llamar. Basta con un gesto de extrañeza o una mueca de desaprobación para entender que no les importa. Sin embargo, la ciencia sí es entretenida, y es gracias en parte a ella, que hemos podido acceder a unas deducciones y soluciones valiosas y necesarias. Es de aclarar, por supuesto, que el carácter de los académicos varía, por lo que habrá miles de formas distintas de ver este asunto. En mi caso, la comunicación y las artes han sido

fundamentales y la difusión del conocimiento, necesario. Hace algunos años, en la Universidad de Caldas, junto con el profesor Pablo Rolando Arango, se inició un Semillero de Investigación, El Ornitorrinco, donde sacamos un programa, La Balsa de la Medusa, en el que de manera muy artesanal, empezamos a crear una serie de contenido para el público en general: filosofía, entrevistas, literatura, de la manera más clara posible. Este acercamiento, a través de la difusión de Radio Cóndor y a través de las plataformas digitales de la Universidad de Caldas, nos dio para hacer podcast, una de las derivaciones de la radio.

Vale la pena aclarar, que en este caso el podcast como formato para presentar esta investigación, también está pensada como un mecanismo para enfrentar el silencio, y por supuesto, romperlo. La perpetuación del miedo y el silencio como resultado, debe enfrentarse, por lo que este medio para comunicar, esta herramienta técnica y de fácil difusión, puede compartirse en la vida cotidiana como forma de contar el fenómeno, de aclarar la verdad.

Antes de contemplar la idea de realizar este producto, transité por el documental, en el que recolecté diversos testimonios, donde muchas veces por falta de equipos, dificultades técnicas o cualquier otro inconveniente, se estropearon entrevistas; donde tantas veces también me pude conmover de una manera impresionante, al entrevistar víctimas del conflicto en Fresno. Acá es importante hacer una acotación. Cuando empecé la investigación me pareció pertinente hacerlo con las víctimas. Sin embargo, cuando esto sucedió, entendí tres cosas, por lo menos en el pueblo y respecto a la investigación. La primera, que debido a que fue casi voz a voz de conocidos, muchas de las personas, en particular mujeres, que llegaron a las entrevistas, que tenían disposición para ello, no eran del municipio; lo que me hizo entender, ya hablando en la oficina de Víctimas de Fresno, que el pueblo era un “receptor” de víctimas de muchos lugares y muchas violencias, más de las que había acá, según las cuentas. Segundo, y esto para mí fue muy difícil de asimilar, es que debido a muchos aspectos que no me atrevo a identificar, casi siempre estas personas querían algo a cambio y muchos querían dinero, en lugar de ayudar a esclarecer la verdad y la memoria. Y tercero, respecto a la investigación, es que durante el proceso casi que necesariamente, la pregunta de investigación se va cambiando, los supuestos con los que se inicia un proyecto varían de acuerdo con el entorno, a la información, y a detalles que van mostrando que quizás por X o Y lado, no debe ser. Esto me ocurrió.

Es claro que recordar esos acontecimientos brutales puede ser un asunto delicado, un fragmento de la memoria que muchas personas quisieran extirparse. Pero por otro lado, y me refiero a la Mesa de Víctimas de Fresno (hasta hace un año ¿2021?) estuvo en manos equivocadas (no lo digo sólo yo) y con antecedentes de corrupción aterradores. Parecía una secta donde sólo sacaban provecho ellos mismos, dejando a las otras víctimas de lado, generando procesos de revictimización. El objetivo principal de la investigación fue cambiando. Ya no trabajaría con víctimas exclusivamente, sino que ya el desarraigo y el retorno, se convirtieron en nuevas categorías a la hora de hacer una análisis de lo que quería responderme.

Poco a poco fui interesándome más por las conversaciones del tema con cualquier habitante del pueblo, empecé a interesarme por lo que veía, interpretaba entre líneas de las consideraciones que se tenían frente a este fenómeno. Encontré toda clase de personajes. Hasta pude hablar con una de las personas que auspiciaron el paramilitarismo en el lugar, de lo cual se arrepiente según sus palabras. Pensé entonces que sí o sí la vida de las personas, la cotidianidad y las dinámicas que se generaron en el pueblo, tienen ahora ese filtro que dejó la violencia extrema a la que estuvo expuesto. El libro “Izasa, el clan paramilitar”, hace referencia a las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, y en una de las partes al FOI, Frente Omar Izasa, de la misma estructura, fue quizás el más sanguinario por sus crímenes, sus torturas, desapariciones y demás vejámenes a los que sometieron a la comunidad del norte del Tolima. Los lazos de fraternidad, la confianza y lo que se considera el tejido social, con seguridad se vio deshecho, deshilvanado por las consecuencias de lo que dejó.

Es ahí cuando entra el miedo. En muchos de los textos que revisé del mismo fenómeno a lo largo de la geografía nacional, existía con preponderancia ese sentimiento de miedo a una u otra cosa. Pensé en los investigadores. Imaginé cómo sería investigar el fenómeno en un lugar diferente al lugar de nacimiento, donde un tema tan delicado apenas se nombra. Supuse que el tiempo para recolectar información también debe ser más largo, así como la empatía, la confianza para poder acceder a sucesos tan difíciles de asimilar, en poblaciones donde no se ha trabajado la reparación, salvo a unas pocas víctimas. En fin, el camino se me fue aclarando y con mi tutor pensamos que debido a que ya existían entrevistas, algunos audios pertinentes, la idea podía materializarse en podcast, un asunto que, como dije anteriormente, ya había trabajado de alguna

forma, y además, como etnógrafo nativo, era relevante pensar en un autoanálisis ya que habían emociones, recuerdos, sentimientos ligados a este periodo de mi vida.<sup>1</sup>

Ahora bien, podrá preguntarse ¿qué diferencia hay entre un periodista o cualquier investigador que quiera hacer podcasts recolectando unos testimonios y armando un engranaje teórico a un antropólogo? Pues bien, la antropología necesita encontrar en esos otros espacios, en esos otros medios, algunas veces artísticos, para crear, reflexionar y para difundir el conocimiento, así como para incluir formas no científicas de crear y ver el mundo. Como se menciona en el libro de Ardevol (2000), hablando en este caso del audiovisual, argumenta que el cine exposicional o interpretativo – que es a lo que va su teoría – va más allá del simple entretenimiento, sino que a través de imágenes, sonidos y de una información detallada, didáctica y poética, se puede despertar un criterio en el público, una conciencia crítica. Ya las industrias del entretenimiento, como el cine y la fotografía, así como para este caso la sonoridad, la narración y la voz, hace que el quehacer antropológico tome nuevas dimensiones, donde no sólo a través de una explicación teórica se profundice sobre la tesis planteada, sino que a través de los recursos que la tecnología dota, poder llegar a un público mayor, a traspasar barreras para hacerlas accesibles al que quiera documentarse.

Hablando un poco de esa forma expositiva o interpretativa de la antropología crear conocimiento ayuda epistemológica y metodológica que ha sido lo clásico, más a través de la imagen pero que de la misma forma corresponde a lo sonoro, dice:

Que la imagen ilustra el texto, y donde el montaje de las secuencias responde a un hilo argumental previo, de forma que la narración verbal nos proporciona la clave para su interpretación correcta. Este modelo puede tomar el carácter de un documental naturalista, en el que interesa mostrar al espectador una cultura distinta mediante la descripción de sus formas de subsistencia, rituales, acontecimientos cotidianos, leyes, etc. (Ardevol, 1994. P. 84).

---

<sup>1</sup> Durante un semestre estuve vinculado con el programa Lecturas Compartidas, un podcast de la Universidad Nacional del departamento de literatura, donde principalmente colaboré en la elaboración de guiones, aunque un poco más especializados. Aquí un ejemplo: <http://radio.unal.edu.co/detalle/la-utopia-roja-homenaje-al-centenario-de-la-rev-de-oct-2-maiakovski>

Ahora bien, el arte, las nuevas formas de comunicación y todos los resultados académicos, bien pueden combinarse y mostrarse más allá de los claustros, donde la tradición antropológica ya ha ganado espacios, tanto así, que hay escuelas de formación enfocadas en ese nuevo direccionamiento de los medios, del arte en la antropología. Lo sonoro quizás siempre se ha articulado más con las imágenes para un documental, una película, pero cabe también al pensar en el podcast, donde sin ser un documental, sí puede denominarse una serie:

Este será el modelo de documental etnográfico interpretativo o expositivo que, con la incorporación del sonido sincrónico, adquirirá la fórmula de combinar entrevistas con imágenes de la vida social bajo el hilo conductor de la narración y de la interpretación personal del antropólogo o del etnocineasta (Ardevol, 1994. P. 85).

Narrar implica conocer la realidad a la que se aproximó. Mostrar con argumentos los resultados corresponden también a una estructura, a una articulación interna donde episodio a episodio, se va revelando la totalidad de la temática y el análisis que se da en ella llevando un hilo conductor, dependiendo también del desarrollo de los conceptos y únicamente de la temporalidad. En este caso, el fenómeno sí fue escalando en el miedo y en el tiempo, por lo que el podcast está diseñado, capítulo a capítulo, como una secuencia en los años que se vivió el paramilitarismo:

La voice over, narración que proviene de una fuente excluida de manera radical e independiente de las imágenes – en este caso de las entrevistas-, se suele utilizar como recurso para señalar otro orden de realidad, proporciona información por encima del nivel de los actores. A veces, se utiliza el sonido sincrónico y entrevistas, pero sus opiniones quedan incorporadas a la estructura narrativa del realizador y la explicación sobre lo que sucede sigue a cargo de la voz narradora (Ardevol, 1994. P. 85).

Trabajar con una productora que apenas está construyéndose, como The Work Site, en el municipio de Fresno, fue un desafío para todas las partes. Primero, porque requiere de mucha complicidad y entendimiento de ambas partes al tratarse de un tema tan inquietante, un fenómeno que sigue presente de cierta forma en la vida de los habitantes del pueblo. Segundo, el lugar, que pertenece a dos amigos, posee los equipos necesarios, la habitación insonorizada para poder manejar un producto de calidad, así como unas herramientas básicas, aunque un poco lentas, para

exportar los audios al finalizar. Es sumamente difícil, en una labor creativa, después de investigar, seleccionar el material o las entrevistas que se iban a utilizar para los episodios. Hubo muchas que se quedaron por fuera, pero en las seis o siete que aparecen en el podcast, había una linealidad, unas temáticas similares que respondían a la estructura de las preguntas elaboradas en la entrevista abierta semiestructurada, lo cual daba cabida a hablar de los temas principales, pero también generando matices que fueron de gran importancia a la hora de tenerlos en cuenta para la selección.

Después de esto, vino la clasificación de los capítulos. ¿Qué contar? ¿En cuántos episodios hacerlo? Pues bien, esta parte resulta problemática también, debido a que siempre a la imaginación hay que ponerle límites, por lo que era necesario identificar patrones, variables si se quiere, para enrutar los testimonios. Al final, pensé que lo mejor sería en 5 capítulos. Y lo pensé no al azar, sino que me di a la labor de oír, generalmente en Spotify, podcasts que tuvieran una temática similar, o podcast con variaciones o creaciones tipo radionovela, y casi siempre, al sexto capítulo, intuí, ya se perdía mucho del hilo o de la atención. Esa intuición no sé qué tan certera sea, pero a veces es necesario darle también su parte.

Después toca escribir un guion para cada episodio. Sin embargo, en este caso quise que la introducción que hice a la tesina apareciera como testimonio, mostrando algo de mi vivencia. Aunque no me jacte de que aparezca ahí, consideré que podía ser una buena idea para abrir el podcast, para así, sin más que mi voz, narrar y ambientar esos recuerdos que me han acompañado durante tantos años, para que fuera una apertura a ese fenómeno. Se hicieron varias pruebas, y finalmente se grabó. Ahora era necesario pensar en el intro, en la cortina principal del programa, la forma en la que se iba a identificar. Para el título del podcast, así como para los demás capítulos de la serie, me basé en frases que se dijeron en las entrevistas, así como en anotaciones del diario de campo. “Aquí el que manda soy yo” me pareció impactante, ya que era la forma en la que uno de los jefes paramilitares, Elkin, decía cuando lo consideraba necesario para sentar su autoridad. Esta frase, me la dio un periodista que tuvo que irse del municipio muchos años, hasta el exilio. La forma que sugiere la frase de imposición, ese dios y esa ley que representó, ese protagonismo que forjó el paramilitarismo en Fresno hizo que me pareciera pertinente como título, ya que de eso se iba a tratar, de esa transgresión en la cotidianidad y en el cambio de las subjetividades a través de la violencia que se ejerció.

El resto de los capítulos, van de la misma forma, con títulos sugerentes que indiquen de lo que se tratará, pero bueno, adelante tendrá cada cual su explicación. Después de muchas pruebas, después de hacer el intro con otra voz y con la mía, después de mezclar con efectos y de leer un versículo de la biblia y hacer la aclaración de que el podcast se trataba de una investigación universitaria, se articuló el primer capítulo y bajo esa misma tonalidad, se harían los demás, con un tiempo aproximado de quince minutos, tiempo suficiente para tener la atención y oír en lapsos cortos. Ahora, a elaborar.

Me puse a pensar muchas veces en la tarea artística de esta labor. En la cantidad de minucias, en la necesidad de reescribir los textos mil veces, en la cantidad de tiempo y esfuerzo necesarios para poder tejer, desde todos los aspectos, la sonoridad adecuada, el tono de voz, los tiempos, los efectos, la música; cada detalle resultaba trascendental, hasta los mismos silencios. Así como en la dirección de cine cada plano está pensado para algo, en la elaboración de podcast, para generar lo que se quiere decir, hay que experimentar con la intuición y por supuesto, con la sensibilidad. Durante muchas de las jornadas que terminábamos de grabar, de editar o de corregir algún episodio, algún sonido de más, alguna cosita, el tema de fondo, ese paramilitarismo tan vivo en el silencio del pueblo nos dejaba agobiados, sentíamos (o ese me decía el productor) como una pesadez adicional a la de cualquier trabajo extenuante. Y le creo.

Después de esto, desde el segundo episodio se empezaron a utilizar las entrevistas, previamente recortadas, editadas y algunas alteradas. Como dije, quería generar un efecto con cada entrada, con cada mezcla que se puso. En este punto, existió una complicación, y era que ahora el guion que ya se había escrito para cada episodio, se concatenara con lo relatos para dar una coherencia interna, la fuerza o lo inquietante que quería resultara. Pues bien, fue más de un mes de edición y organización en el que por cualquier error se tenía que volver a grabar, o de vez en cuando el productor se tomaba la libertad que llegué a considerar atrevimiento, a hacer modificaciones que no me gustaban y que decidía quitar.

A medida que se iba ensamblando el producto, consideré necesario agregarle una música propia, que ayudara a darle una identidad también al podcast, por lo que hablé con Cristian Rincón, un joven de Fresno, músico y compositor que estudió en la Escuela de Formación Artística y Cultural EFAC en Ibagué, donde cursó música colombiana andina. El *soundtrack* que suena en casi todos los episodios, que genera una sensación de incertidumbre, es la banda sonora

de Mulholland Drive, la película de David Lynch, hecha por Angelo Baladamenti, eso sí, rebajada siete semitonos y levemente ralentizada para no abusar de los derechos, aunque sea un producto académico sin ánimo de lucro amparado en la Ley 23 de 1982 que reglamenta los derechos de autor en Colombia.

La Última Lágrima, en cambio, nace de la misma elaboración del podcast. Es un arreglo a manera de *loop*, que resuelve en unos compases diferentes a los que ya vienen sonando desde el inicio del *soundtrack*, para poder integrar la letra que tiene simplemente un verso y un arreglo de voces propias, para darle una sonoridad más dramática; por otro lado, la guitarra clásica y la guitarra *folk*, aportan más allá de su textura, una expresión melancólica que armoniza con el verso y el arreglo de voces, para dar una experiencia sensitiva, emocional e intelectual más profunda, según me dijo Cristian Rincón, el autor de la canción. Pues bien, quise que apenas hiciera su aparición cuando se acabara el quinto episodio, pero que en los anteriores, además de servir de *soundtrack*, se fuera insinuando. A modo de recomendación, es pertinente oír los episodios con audífonos para tener una mejor experiencia sonora.

También, es necesario mencionar que las fotografías que aparecen a continuación, son parte del archivo personal de Diego Zuluaga (<https://www.instagram.com/zuluagitaaa/>), profesional en Cine y Televisión de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá, quien se ha esmerado por hacer un juicioso reconocimiento del territorio de Fresno y su alrededores, buscando más allá de la visualidad, una necesaria reconstrucción de la identidad regional.

Antes de terminar, también decidí hablar con un amigo que vive en Buenos Aires, diseñador, Zim Hernández (<https://www.behance.net/ArturoHernandezG>) para que me ayudara a diseñar la imagen del podcast, ya que como se puede observar en la mayoría de las plataformas, es casi que obligatorio tener una marca del producto. Recordé que hacía algunos años me pasaron una imagen de Fresno, oscura, del casco urbano. Me pareció adecuada, me interesé para que sobre esa imagen se trabajara. Ya del diseño como tal no puedo dar mayores detalles, que aunque sencillo, me pareció contundente. Aquí está el resultado:



# AQUÍ EL QUE MANDA SOY YO

Un podcast sobre  
paramilitarismo y miedo  
en Fresno, Tolima.

Por Andrés Mauricio López

## Episodio 1: Llegaron las AUC (Mi testimonio)

[https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-1-llegaron-las-auc-mi-testimonio/s-FMAG36dDYJm?utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-1-llegaron-las-auc-mi-testimonio/s-FMAG36dDYJm?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Hablar sobre cada episodio me lleva a recordar necesariamente. Este fue el que más orgánicamente salió. Hace muchos años he contemplado escribir en algún momento de la vida, quizás cuando me sienta preparado para ello, una serie de crónicas en las que necesariamente vaya ese persistente interrogante que dejó el mí el fenómeno del paramilitarismo. Y lo menciono es porque cada vez que trato de recordarlo, una bruma me impide traerlo de vuelta, como el año entero que mi padre estuvo desplazado por amenazas de muerte. Pues bien, muchas de esas vivencias se fueron abriendo, enlazando con los testimonios, atendiendo a detalles que se me fueron revelando para corroborar que el acontecimiento no fue solo brutal para mí, sino para cada uno de los pobladores de Fresno Tolima. Esto fue entre los años 1999 y 2000.



Ilustración 1. Panorámica de Fresno. (2021) Fuente: Diego Zuluaga

Por esta razón, acudir a la escritura me pareció un ejercicio necesario, por lo que en un borrador durante mucho tiempo rumié la posibilidad de empezarme a contar lo que yo recordaba, los hechos violentos e intimidantes que me tocó vivir. Y así poco a poco fui armando un pequeño relato que cuando estaba planeando el podcast, me pareció que debía utilizarlo no sólo como la introducción a este texto, sino que por medio de la voz, mi voz, pudiera ambientarlo. Como dije, la necesidad de esta investigación parte de un interés propio por querer responderme muchos interrogantes que me asaltan cada tanto, de pensar cómo este pueblo vive hoy en día habiendo sufrido ese horror, y lo digo no empíricamente, sino que en cualquier cantidad de libros, investigaciones, está más que demostrado que las poblaciones que pasan por situaciones de violencia, quedan marcadas para siempre. Y pude constatar que éste no fue la excepción.

Hay muchas cosas que tuve que organizar, por supuesto, para que en los episodios posteriores se entendiera mejor. Una serie de hilos sueltos donde se alude a las motos, a lugares, a personajes que poco a poco van apareciendo en los demás podcasts. En este capítulo, como en el segundo, poco se utilizó la teoría, pero siempre estuvo presente la idea de la vida cotidiana como uno de los ejes fundamentales de la investigación, por lo que siguió una serie de testimonios de esa llegada, de ese momento y cómo fue que entraron los paramilitares a sembrar el miedo en este municipio del Norte del Tolima.



Ilustración 2. Fresno nocturno. (2020) Fuente: Diego Zuluaga.

## Episodio 2: Lo que éramos antes

[https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-2-lo-que-eramos/s-wh53bU91DXD?utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-2-lo-que-eramos/s-wh53bU91DXD?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Es una redundancia el título, por supuesto, pero tiene un valor adicional al venir de parte de una de las entrevistadas. Ser y ya no ser. Cambiar a la fuerza. Poner en duda y cuestionamiento a la vida, el devenir y claro, abrir un interrogante en el futuro. En este episodio hay un encuentro de voces, una conversación de cómo recordaban los sujetos de investigación, la llegada del paramilitarismo a Fresno. Al principio pensé que no muchos recordarían con tanta nitidez el acontecimiento, pero me fui sorprendiendo. No fue tan sencillo encontrar quién hablara de este tema, inicialmente. Varios me preguntaron para qué lo hacía, que si no me daba miedo. Y no me dio miedo sino hasta el final del proceso, cuando entendí, como mencioné en el último episodio, que yo podía ser fácilmente un agente de miedo, un “chivo expiatorio” que evocara ese monstruo escondido en lo profundo de cada ser.



*Ilustración 3. Érase una vez. (2020) Fuente: Diego Zuluaga*

Todas las apreciaciones del arribo de este brazo armado de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, llamado FOI (frente Ómar Izasa), (<https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/Pdf-Isaza-el-clan-paramilitar.pdf>) evidenciaron el recuerdo de cada cual, porque inicialmente creí que pudo haber ocurrido un acontecimiento que todos recordaran de esa llegada, como pensaba cuando me referí a los grafitis a lo largo y ancho del pueblo, advirtiéndolo que sucedería. De la llegada de los paramilitares al municipio se puede decir que hubo algo lo desencadenó. Al padre de un exalcalde de apellido Gómez lo secuestraron las FARC, por el que pidieron rescate. Después le incendiaron una finca ganadera, por lo que se reunieron varios empresarios y comerciantes, para tomar medidas, que resultaron peor de lo pensado.

Ahora imaginar que un pueblo tranquilo se enrareciera, donde hombres armados se paseaban por las calles principales, por los lugares emblemáticos, sin ningún atisbo de discreción, empezó a generar suspicacia. Los mismos comerciantes se empezaron a sentir presionados por las vacunas, que bien podían pagar mensualmente, o diario. Aunque claro, también cuando ellos quisieran ir por dinero lo hacían arbitrariamente. Lo que se pensaba como una protección, una seguridad para los pobladores de Fresno empezó a escalar en las dinámicas cotidianas del pueblo. También empezaron los toques de queda, donde todos tenían que encerrarse, desde el año 2.000 hasta el 2006.



*Ilustración 4. Cerro Azul y las ruinas del paramilitarismo. (2021) Fuente: Diego Zuluaga*

Para nadie es un secreto que en un pueblo las oportunidades laborales son limitadas. Para muchas personas jóvenes, que no tuvieron la oportunidad de irse a estudiar fuera, así como para tantos que vivían en el campo, donde en largas jornadas apenas hacían lo necesario, fue una oportunidad dorada entrar al paramilitarismo para escalar en su estatus social. Las motos impecables, las camionetas grandes de cuatro puertas, empezaron a llenarse también de personas del lugar, cuestión que sigue generando inquietudes, ya que es normal pasar por el lado de algún exparamilitar o familiar de alguno, oriundos de Fresno. Esta problemática generó rupturas familiares, desconfianza, temor. Lo que ingresaron ingenuamente, no sabían a qué se estaban metiendo. Los comentarios no se hicieron esperar y se fueron soltando las pruebas que tenían que hacer para ingresar a los paramilitares, para ascender y tener un sueldo que permitiera vivir con holgura, y aparte de lo inmaterial, el respeto que más bien se traducía en miedo. Este periodo fue igual que el anterior, entre 1999 y 2000.



*Ilustración 5. Lo que quedó. (2020) Fuente: Diego Zuluaga*

### Episodio 3: El alma de la fiesta

[https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-3-el-alma-de-la-fiesta/s-cd6s3HzlpUF?utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-3-el-alma-de-la-fiesta/s-cd6s3HzlpUF?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

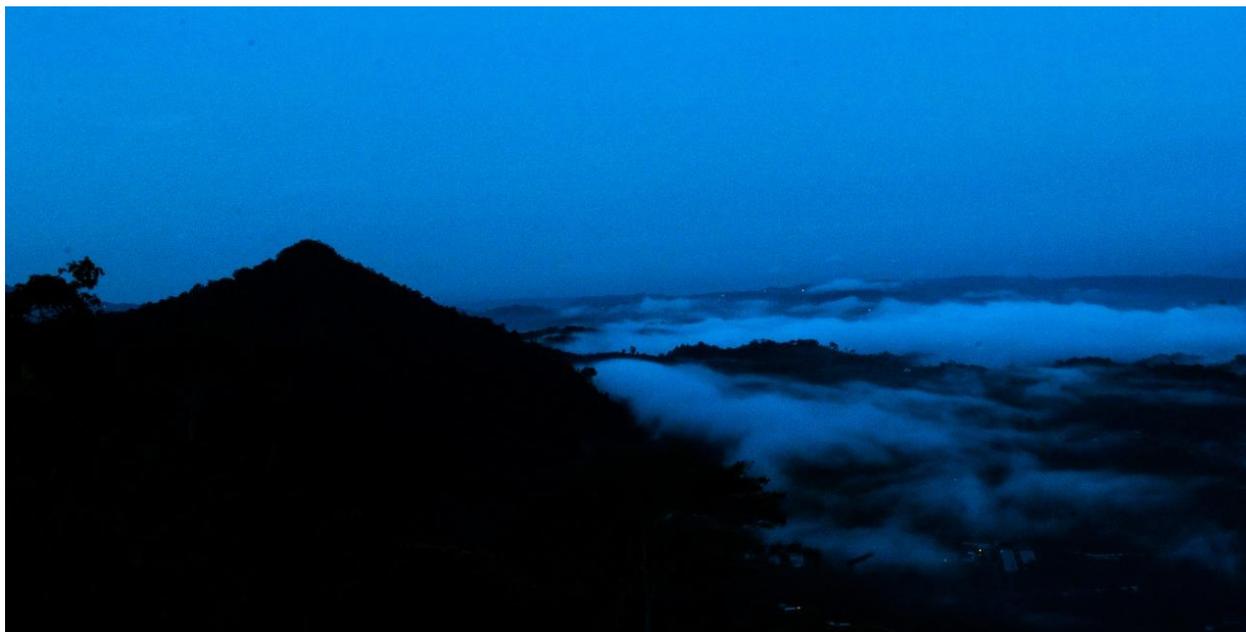
Este episodio quiere mostrar cómo el paramilitarismo, y en especial, los paramilitares, se convirtieron en los protagonistas de la vida cotidiana de Fresno. A través de sus intimidaciones, asesinatos, masacres, torturas, así como el constante ir y venir por el municipio, estar en todos los lugares como omnipresentes, tener “soplones” que era el primer peldaño para ser paramilitar y manejar todo, hasta estar sentados y compartiendo a la luz pública con fiscales, alcaldes, manejando a los policías, amangualados para cometer sus crímenes, dieron a entender que el pueblo estaba sitiado por ellos, que ya nada ni nadie que les pareciera extraño, era bienvenido y probablemente, podía ser expulsado.



*Ilustración 6. Una cruz abandonada. (2020) Fuente: Diego Zuluaga*

Ya en este episodio, era necesario empezar a teorizar, por lo que se acude a los postulados de Andrea Boscoboinik, doctora en Antropología social de la Universidad de Friburgo, quien estudia las emociones, y en este caso se refiere al miedo. Ese sentimiento tan antiguo, tan necesario para conservar la vida, tiene muchos matices y cuando se investigó en el pueblo, fue tan claro que de alguna forma había que traerlo y ponerlo delante en a la investigación. El miedo es lo que más se nota en los habitantes, por lo que era evidente que había sido un acontecimiento necesariamente brutal. Se naturalizó la presencia de los paramilitares y también se naturalizó la muerte. Todos los días la gente se preguntaba que quién aparecería, que cuántos habían aparecido hoy en el polideportivo, o en el basurero, o en cualquier sitio.

Acá también los testimonios fueron reveladores. Muchas de las subjetividades, los valores y el sentido de la legalidad, se trastocaron; los métodos que utilizaban para acabar con la vida de muchas personas, también se cuentan en este episodio. Lo del título en este caso, hace referencia a cómo uno de los entrevistados cuenta que ellos sacaban de la fiesta a la persona que no les caía bien, para demostrar su poder; a otros no les iba tan bien y los desaparecían. Pensar en todas las implicaciones que dejó el paramilitarismo en el país como proyecto político, no deja de generar un profundo malestar, al pasar por encima de cualquier sentido de humanidad. Este periodo se desarrolló entre el 2001 y 2004.

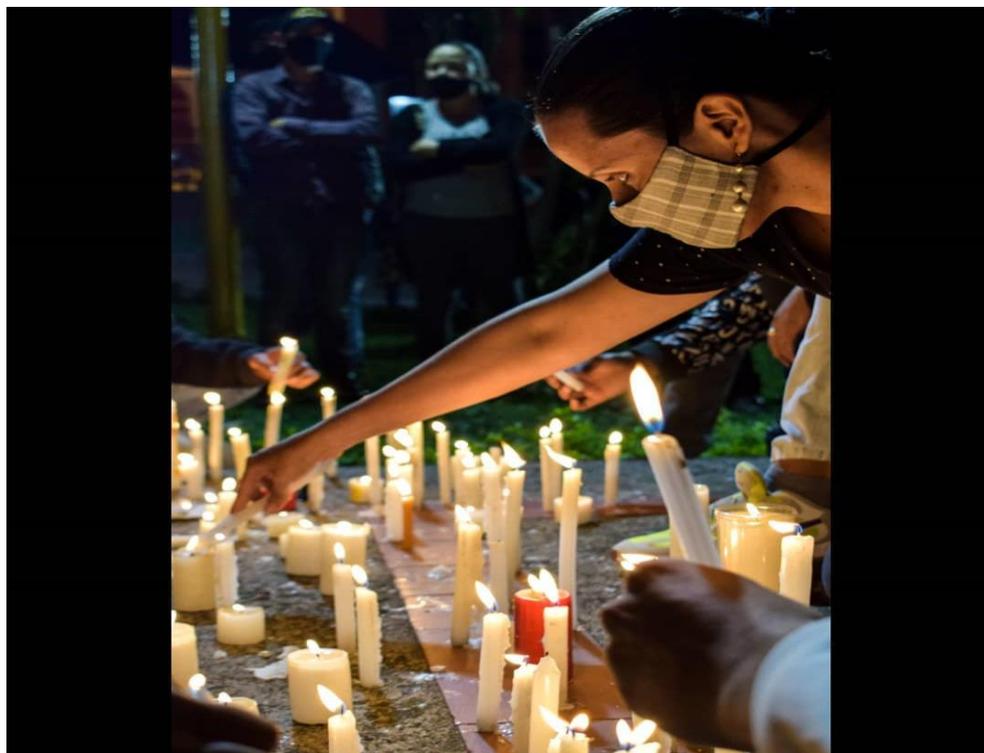


*Ilustración 7. El anochecer en la vereda. (2021) Fuente: Diego Zuluaga*

#### Episodio 4: La última lágrima

[https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-4-la-ultima-lagrima-1/s-09aDXhD0yKk?utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-4-la-ultima-lagrima-1/s-09aDXhD0yKk?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

En el informe Izasa, el clan paramilitar del que adjunté en enlace anteriormente, uno de los exparamilitares cuenta algo estremecedor. Las camionetas que acostumbraban a utilizar para pasearse por el pueblo, los vehículos con los que fácilmente se identificaban, eran los mismos que utilizaban para llevarse a cualquier sentenciado para asesinarlo. Fueron muchísimos los testimonios de este proceder, casi que era lo más común como su práctica de lo macabro. Y a ese punto llegó esa forma de hacerlo, que nombraron a esos vehículos de muerte, como la última lágrima. Este episodio se iba a llamar “El Horror”, como una manifestación extrema del miedo que se sentía porque todo el tiempo estaban cometiendo crímenes atroces, pero no por cuestiones políticas ni para lo que inicialmente habían llegado, según los testimonios, sino que como se salieron de control y decidieron entrometerse en toda la vida, en las relaciones de parejas, en las deudas de menor cuantía, en cualquier asunto, como los proveedores de la ley y el orden, arbitrariamente asesinaban y fue tanto el descontrol, que más de 50 paramilitares murieron bajo el mismo fuego, el de sus compañeros.



*Ilustración 8. Almas muertas. (2020) Fuente: Diego Zuluaga*

En este punto ya se hace un enlace teórico de la vida cotidiana con el miedo, ya que el miedo también tiene sus derivaciones. En este caso, bajo el mismo texto de Andrea Boscoboinik <https://core.ac.uk/download/pdf/83007822.pdf> , se hace una aclaración de cómo el miedo se va insertando en una escala. Primero está el miedo individual, que bien puede ser porque alguien sufrió X o Y acontecimiento que lo marcó y le dejó este sentimiento. Después vienen el miedo colectivo, que es el que aparece cuando una comunidad entera está sometida a algo, en este caso al paramilitarismo, por lo que se transgrede lo individual y ya todos están expectantes, también como mecanismo para protegerse, del fenómeno que los acecha. Ya el siguiente, y en este discrepo, no sé si por la traducción, porque Andrea deja claro desde el principio que todo miedo es social, viene el miedo social, que es cuando ya se busca un “chivo expiatorio”, es decir, un agente del miedo, una persona que se correlacione con el fenómeno y que es lo que dejó como tal el paramilitarismo, ya en este caso, reflejado en el silencio de sus habitantes. Esto fue entre el 2000 hasta el proceso de Justicia y Paz.



*Ilustración 9. Luto. (2022) Fuente: Diego Zuluaga*

## Episodio 5: Epílogo: La tormenta del silencio

[https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-5-la-tormenta-del-silencio-1/s-bKDsl31Tzlm?utm\\_source=clipboard&utm\\_medium=text&utm\\_campaign=social\\_sharing](https://soundcloud.com/user-662729629/episodio-5-la-tormenta-del-silencio-1/s-bKDsl31Tzlm?utm_source=clipboard&utm_medium=text&utm_campaign=social_sharing)

Bueno, ya en este último capítulo sí se eligió un nombre poético, si se quiere. Y lo digo porque es tanto el silencio, con diferentes matices que se tiene, que hace un estruendo tal como el de una tormenta. Un elemento que se encuentra en el transcurso de la investigación fue la omisión parcial o total de detalles en el relato de varios entrevistados. Esta reserva puede deberse a defectos del lenguaje oral como son las divagaciones, el olvido o, esto parece más interesante de abordar, el silencio impuesto. Dados los acontecimientos, se puede ver en Fresno una cultura del silencio que ha dificultado desentrañar la totalidad del relato; un efecto del miedo colectivo y social que impide a las víctimas y testigos realizar aportes más significativos a la verdad del fenómeno paramilitar. Aquí la razón es el sentimiento presente de inseguridad: no sabe si existe alguien que pueda sentirse ofendido por lo que esa persona relata y además, la repercusión de lo que ese alguien pueda ocasionar por hablar, por lo que el peso del miedo, es suficiente para quedarse callado.



*Ilustración 10. Torre de la iglesia. (2020) Fuente: Diego Zuluaga*

El silencio del relato, que atestigua la violencia ejercida, también puede ser un síntoma de un estado de inseguridad que impulsa un esfuerzo desmedido por obtener tranquilidad en las personas. ¿Puede ser la omisión, el silencio, una manifestación política? ¿Acaso la imposición de un discurso ideológico? Para esta investigación, el discurso político e ideológico que puede manifestarse en el hecho de omitir o contar parcialmente detalles de la violencia vivida es una estrategia de miedo implantado para ejercer poder (Boscoboinik, 2016), en este caso, por un actor del conflicto con ideas de extrema derecha. El dolor, la intimidad de un dolor que no puede ser aliviado con remuneraciones económicas, perdones simbólicos o actos burocráticos, se puede expresar en el silencio de las víctimas que no necesariamente desean encubrir a sus victimarios, por el contrario, pretenden sobrellevar dignamente ese sentimiento por medio de su silencio (Catala en Quiceno Toro, 2008).

Se puede decir entonces, con todas estas significaciones que la cultura del silencio ofrece, que el silencio se instaura en la vida cotidiana de las personas como secuela de la guerra (manifiesta en violencia y posteriormente en miedo), aprendida de forma socializada. Hay una ruptura entre la confianza de las personas que habitan un mismo espacio, víctimas que desconfían de otras víctimas pese a que ambas han sufrido por los mismos eventos (Quiceno Toro, 2008).

Es por esto que este podcast es el resultado de un autoanálisis, de una forma de enfrentar el miedo, que no es guardando silencio. Este medio auditivo, sensitivo, pensado para llegar a la mayor cantidad de población, no sólo para aclarar la oscuridad de este fenómeno, sino para ir superando, para ir necesariamente, construyendo a través de las palabras, de los relatos, de los sonidos, un eco que nos haga superar este asunto que destruyó las formas de lo cotidiano dejándonos secuelas que en este caso, fueron superadas.



*Ilustración 11. Silencio. (2020) Fuente: Diego Zuluaga*

## Bibliografía

Podcast recomendados y referenciales:

- Geografías de la Guerra  
<https://open.spotify.com/show/5pWeOKQYIBUqOEYrR2ysOp?si=dad6685497d54b9b>
- 070 Podcast  
<https://open.spotify.com/show/54nKZHI6rVTWBIPuTDA63x?si=f5df73135cab46a1>
- Vorágine  
<https://open.spotify.com/show/2rEbW3QegwfQ0UtMcW1HCl?si=23b9a0843ac5499a>
- Palabras Mayores  
<https://open.spotify.com/show/2AADblkplvrk9zsC3GgipO?si=5a9eb4256b8844c1>
- Píldoras para la Memoria  
<https://open.spotify.com/show/1vBd47ySkx5VOYBqE45j3l?si=b0a0ed67959c428b>
- Conflicto Armado en Colombia  
<https://open.spotify.com/show/7j8stx986Hqv9o8AqjBnLk?si=e00c5f29b7ae4d8a>
- Paisajes Sonoros del Conflicto Armado  
<https://open.spotify.com/show/6NcsJOG5sRgJgoem5nFMLu?si=f72550456eef4dc8>
- Rutas del Conflicto  
<https://open.spotify.com/show/2q00LBilPuAOW1N85mo8ol?si=3867516321264571>

Ardevol, E. (1994). Tesis doctoral. La mirada antropológica o la antropología de la mirada: De la representación audiovisual de las culturas a la investigación etnográfica con una cámara de video. Recuperado en

[https://carmenguarini.files.wordpress.com/2007/11/ardevol\\_tesis.pdf](https://carmenguarini.files.wordpress.com/2007/11/ardevol_tesis.pdf)

Arenas Grisales, S. P. (2012). Memorias que perviven en el silencio. *Universitas humanística*, (74), 173-193. Recuperado en

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-48072012000200009](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072012000200009)

Boscoboinik, A. (2016). ¿ Por qué estudiar los miedos desde la antropología?. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, (16), 119-136. Recuperado en

[https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:PVeIPVs4Up8J:scholar.google.com/&hl=es&as\\_sdt=0,5](https://scholar.googleusercontent.com/scholar?q=cache:PVeIPVs4Up8J:scholar.google.com/&hl=es&as_sdt=0,5)

Caballero, A. (2018). Historia de Colombia y sus oligarquías. Bogotá. Editorial Planeta Colombiana S.A

Cassigoli Salamon, Rossana. (2016). ANTROPOLOGÍA DE LAS PRÁCTICAS COTIDIANAS: MICHEL DE CERTEAU. *Chungará (Arica)*, 48(4), 679-690. Epub 09 de septiembre de 2016. Recuperado en <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562016005000033>

Castaño Zapata, D., & Ruiz Romero, G. (2019). “Con el Jesús en la boca”: miedo y vida cotidiana en sociedades en guerra. El caso de Tumaco (Nariño, Colombia). *Horizontes Antropológicos*, 25, 23-50. Recuperado en <https://www.scielo.br/j/ha/a/DLFXPJXvdfyK4qv8swHtKLg/?lang=es>

Castellanos, J. M., Gómez, N., Torres, W. F., Quiñones, A., Castellanos, J. M., Correa, A., & Pachón, H. S. (2012). Para vencer el miedo. Respuestas a los impactos de la guerra en el centro y sur de Colombia entre 1980 y 2010. Recuperado en [https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/38519023/VENCER\\_EL\\_MIEDO-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1627785115&Signature=PDYxKnnvO1ntpZRJ4ZC7CIZs6uQCsrB20RnyAfrP-dOTcmilyoJZkQHsCPoKdR9KsnYryW9d6UY-IFl80lSbIaZtYkc-9u06BJTvrH9kGPLh~khcieEDCp58yz18sPXrX9B2gYMMubzpozNECzcQ20xAMumaKEhaOdmPKrFMHMy4qTAe4m8iE7k1BY8rDhafiXBIdPqIC4NMn8v6ZSN1rHPhtRY4nPf1Yj2p98U9GsBvO4CrNoOir~suhNC5GzxW849r7YDUhA-RMjiBYYZOcm~fg-q8pr1WJT1b3SJpcd7aQekMKfm9eumXRfFE7tj8eEL9oGi~jxhPGsJx1DzeDg\\_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/38519023/VENCER_EL_MIEDO-with-cover-page-v2.pdf?Expires=1627785115&Signature=PDYxKnnvO1ntpZRJ4ZC7CIZs6uQCsrB20RnyAfrP-dOTcmilyoJZkQHsCPoKdR9KsnYryW9d6UY-IFl80lSbIaZtYkc-9u06BJTvrH9kGPLh~khcieEDCp58yz18sPXrX9B2gYMMubzpozNECzcQ20xAMumaKEhaOdmPKrFMHMy4qTAe4m8iE7k1BY8rDhafiXBIdPqIC4NMn8v6ZSN1rHPhtRY4nPf1Yj2p98U9GsBvO4CrNoOir~suhNC5GzxW849r7YDUhA-RMjiBYYZOcm~fg-q8pr1WJT1b3SJpcd7aQekMKfm9eumXRfFE7tj8eEL9oGi~jxhPGsJx1DzeDg_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA)

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Paramilitarismo. Balance de la contribución del CNMH al esclarecimiento histórico*. Bogotá, CNMH. Recuperado en <https://centrodememoriahistorica.gov.co/paramilitarismo-balance-de-la-contribucion-del-cnmh-al-esclarecimiento-historico/>

Delumeau, J. (2002). *El miedo: reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación región.

- El tiempo (2021). *2 militares muertos y 5 heridos en ataque de disidencias en Nariño*. Recuperado en <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/2-militares-asesinados-en-un-ataque-en-el-litoral-de-narino-602804>
- Fernández, M. M., & Águila, V. M. (2018). Imaginarios urbanos sobre topofilia y topofobia: el caso de la ciudad de Chiguayante, Región del Biobío. *Revista de Urbanismo*, (38), 1-16. Recuperado en [https://scholar.google.com/scholar\\_url?url=https://semanariorepublicano.uchile.cl/index.php/RU/article/download/48702/52914&hl=es&sa=T&oi=gsb-gga&ct=res&cd=0&d=924009528303461466&ei=bvcEYbyQJaXFsQKYq7OwCQ&scisig=AAGBfm2eS0dcnVvLnzUuiPyPkhT3rXvjmQ](https://scholar.google.com/scholar_url?url=https://semanariorepublicano.uchile.cl/index.php/RU/article/download/48702/52914&hl=es&sa=T&oi=gsb-gga&ct=res&cd=0&d=924009528303461466&ei=bvcEYbyQJaXFsQKYq7OwCQ&scisig=AAGBfm2eS0dcnVvLnzUuiPyPkhT3rXvjmQ)
- Flores Martos, J. A. (2010). Trabajo de campo etnográfico y gestión emocional: notas epistemológicas y metodológicas. Recuperado en <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/2303/Trabajo%20de%20campo%20etnogr%C3%A1fico%20y%20gesti%C3%B3n%20emocional%20notas%20epistemologicas%20y%20metodologicas%2C%20Ankulegi%2C%20JAFlores.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Giraldo Díaz, R., Botero Caicedo, Y. A., Nieto Gómez, L. E., Belalcázar Valencia, J. G., & Leudo Zárate, G. (2018). Memorias y espacios vitales: unas víctimas anónimas del conflicto armado en Colombia. Recuperado en <https://repository.unilibre.edu.co/handle/10901/15678>
- Hurtado, F. A. (2015). Antropología del miedo. *methaodos. Revista de ciencias sociales*, 3(2), 262-275. Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/4415/441542974008.pdf>
- Hurtado, F. A. (2017). Antropología del sufrimiento social. *Antropología experimental*, (17). Recuperado en <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/3777/3093>
- Krentzer, G. A. D. A. (2005). Los puentes del olvido, la complicidad y el silencio: Cultura, violencia y conflicto en Colombia. *NOVUM*, (30), 63-63. Recuperado en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/novum/article/view/45677/47153>

- López, F. T. (2015). Miedo, emoción e historiografía. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 19(1), 159-177. Recuperado en <https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/view/2132>
- Mestres, F., & Vives-Rego, J. (2014). Reflexiones sobre el miedo en el siglo XXI: filosofía, política, genética y evolución. *Arbor*, 190(769), a172. Recuperado en <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5011>
- Quiceno Toro, N. (2008). Puesta en escena, silencios y momentos del testimonio. El trabajo de campo en contextos de violencia. Recuperado en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429061003>
- Peralta, L. P. R. (2014). Subjetividad, cotidianidad y narrativa. Apuntes para pensar la subjetividad desde una mirada situada. *Tesis psicológica: Revista de la Facultad de Psicología*, 9(2), 266-281. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5887283>
- Rivera, E. D. J. V. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. *História (São Paulo)*, 26, 134-153. Recuperado en <https://www.scielo.br/j/his/a/tg74msZHyzy6BMnmVCfjhn/abstract/?lang=es>
- Rojas Rojas, C. E. (2019). Miedo y sentido de pertenencia del territorio del estado-nación colombiano. *Reflexión Política*, 21(41), 191-205. Recuperado en <https://doi.org/10.29375/01240781.3251>
- Saccone, M. (2014). “Pueblo chico, infierno grande”: concepciones sobre la vida cotidiana en un pueblo. *Revista Pilquen-Sección Ciencias Sociales*, 17(2), 1-13. Recuperado en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347532483005>
- Salvador, Juan (2008). Un enfoque socio-antropológico sobre la vida cotidiana: automatismos, rutinas y elecciones. *Espacio abierto*, 17(3), 431-454. Recuperado en <https://www.redalyc.org/pdf/122/12217304.pdf>

Shafir, I. P. (2015). Violencia política, miedo y amenaza en lugares de memoria. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 15(4), 155-172. Recuperado en <https://ddd.uab.cat/record/145085>

Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista Líder*, 10(14), 123-143. Recuperado en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2054217>